

Aug
FA.Foll 001.200

ALEGACION

P. O. R.

INUSTRE ONTARIO

Edmundo de la Cruz

Donde se declara

San Felipe

EN EL PLEITO

P. O. R.

EL COMPROBANTE DE LA VERDAD DE LA

VERDAD DE LA VERDAD DE LA VERDAD DE LA

VERDAD DE LA VERDAD DE LA VERDAD DE LA

LO QUE

PRETENDIDA VALIDAD DEL TESTAMENTO

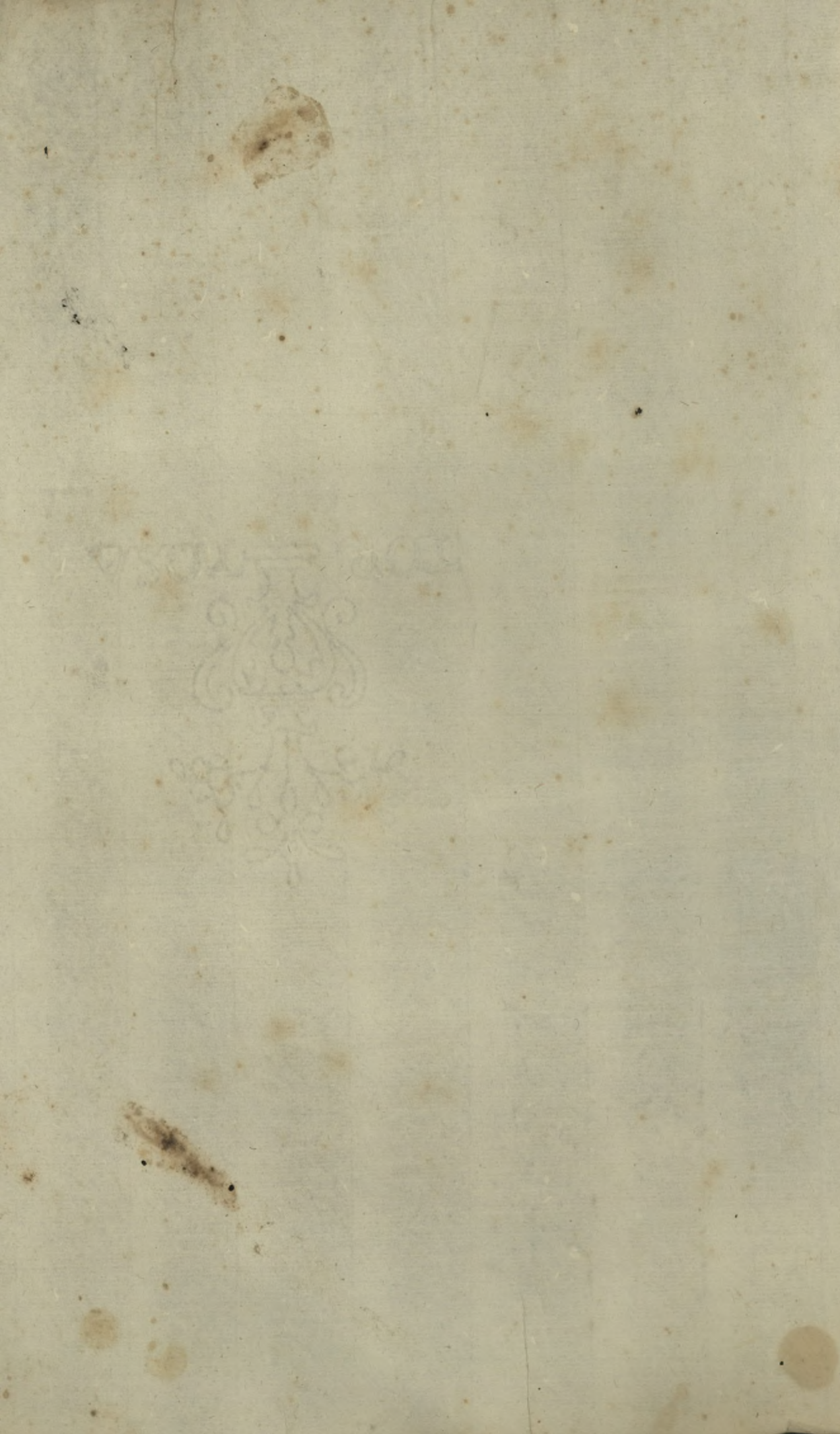
que se hizo en la Villa de Madrid a los 10 dias del mes de Agosto de 1788

por Don Juan de la Cruz y Don Juan de la Cruz

Don Juan de la Cruz y Don Juan de la Cruz

EN VALENCIA

Por Don Juan de la Cruz y Don Juan de la Cruz



ALEGACION

P O R

EL ILUSTRE CABILDO

Eclesiastico de la Insigne Colegial

Iglesia de la Ciudad de

San Felipe,

EN EL PLEYTO

C O N

EL CONVENTO DE RELIGIOSAS DE SANTA

Clara de la misma , en cabeza , y representacion

de Sor Barbara Albèro.

S O B R E

PRETENDIDA NULIDAD DEL TESTAMENTO,

que otorgò Doña Maria Victoria Albèro , y Aparici , Viuda

de Don Joaquin Tarrega , ante Francisco Carrizo

Escrivano à 11. de Enero de 1780.

EN VALENCIA:

Por Onofre Garcia , junto à la plaza de Calatrava.



ALLEGACION

P O R

EL ILUSTRE CABILDO

Eclesiástico de la Insigne Colegial

Iglesia de la Ciudad de

San Felipe,

EN EL PLEYTO

C O N

EL CONVENTO DE RELIGIOSAS DE SANTA

Clara de la misma, en cabeza, y representación

de Sor Barbara Albornoz,

S O B R E

PRETENDIDA NULIDAD DEL TESTAMENTO,

que otorgó Doña Maria Victoria Albornoz, y Aparicio, Viuda

de Don Joaquin Tarega, ante Francisco Carrizo

Escrivano á 11 de Enero de 1780.

EN VALENCIA:

Por Onofre Garcia, jurado á la plaza de Calatrava.

ARGUMENTO.



L Auto Acordado del Consejo de 12. de Diciembre del año 1713. diò motivo à muchos Pleytos ; y su inobservancia , à que se expidiese la Real Zedula de 18. de Agosto de 1771. Ambas legislaciones sirven de basa , y fundamento à la demanda del Convento de Religiosas de Santa Clara de la Ciudad de San Felipe , que aspira à que por sus influxos se declare nulo , insubsistente , y de ningun valor , ni efecto el Testamento que otorgó Doña Maria Victoria Albèro , Viuda de Don Joaquin Tarrega , y Salvador , en testimonio de Francisco Carrizo Escrivano à los 11. de Enero de 1780, à pretexto de que le havia hecho en la enfermedad de que murió, dexando la mayor parte de sus bienes al Cabildo Ecclesiastico de la Colegial de dicha Ciudad , y confesadola , y auxiliado Don Benito Ruesta , Canonigo del mismo ; y à su consecuencia , y de la muerte intestada de la expresada Doña Victoria , tocar , y pertenecerle su herencia en cabeza , y representacion de Sor Barbara Albèro su parienta mas cercana , y unica hermana sobreviviente. Nosotros procuraremos convencer por quatro medios , reducidos à otras tantas Proposiciones,

2 Lo primero : Que el referido Testamento de Doña Maria Victoria Albèro de 11. de Enero de 1780. no està comprendido en el auto acordado de 12. de Diciembre de 1713 , ni en la Real Zedula de 18. de Agosto de 1771. y de consiguiente , que es válido, subsistente , y eficaz.

3 Lo segundo : Que no puede invalidarse , ni estimarse su nulidad à pretexto de las inducciones à que se acoge el expresado Convento de Religiosas de Santa Clara.

4 Lo tercero : Que en qualquier contingencia de declararse nulo el tal Testamento , deve ser condenado dicho Convento de Santa Clara , en representacion de Sor Barbara Albèro , à costear , y concluir à sus expensas el Tabernaculo , que Doña Maria Victoria Albèro se obligò à hacer en la Colegial Iglesia de la Ciudad de San Felipe , en el modo , y con las circunstancias que lo prometió.

5 Y lo quarto : Que el referido Convento carece de derecho para la accion que ha intentado , como incapaz de adquirir los bienes de realengo , que quedaron por fin , y muerte de la expresada Doña Victoria.

6 Si logramos convencer la certeza de estas quatro Proposiciones , sin duda claudicará la demanda ; y en qualquier acontecimiento , por lo menos se verificará la construccion , y perfeccion de la obra del Tabernaculo , que fue el principal obgeto , y voluntad de la Testadora.

PROPOSICION PRIMERA.

EL TESTAMENTO DE DOÑA MARIA VICTORIA
 Albèro de 11. de Enero 1780. no està comprendido en el Auto acordado de 12. de Diziembre de 1713 , ni en la Real Zedula de 18. de Agosto de 1771 , y de consiguiente deve estimarse válido , subsistente , y eficaz.

7 **E**L Convento en su demanda toma por fundamento estas dos Legislaciones : Pero armandose mas de la ultima , despues de sentar el Testamento de Doña Maria Victoria Albèro , y los hechos que se pintan , con los mas vivos colores de apariencia , pone uno que llama argumento en *dari* , y que concluye de necesidad , en estos terminos (1) : Por la citada Real Zedula se declaran desde luego nulos los instrumentos , que se executaren en contrario à la prohibicion de las mandas , y disposiciones que dexaron los Testadores à los Confesores , Parientes , Iglesias , Religiones , y Conventos con quien se confesaren en la enfermedad de que mueren : En este Testamento de Doña Victoria se dexò toda su grande herencia al Cabildo , è Iglesia Colegial , de que es otro de sus Canonigos , è Individuos el referido Don Benito Ruesta , con quien se confesò Doña Victoria en la ultima enfermedad de que murió , y aun en los anteriores años ya era confesada del mismo , y no de otro de fuera de dicha Iglesia : Luego este Testamento fue *ipso jure* nulo , y de ningun valor , y efecto , y por consiguiente , succediò , y deviò succeder en la herencia de Doña Victoria , desde el instante de su fallecimiento , esta parte del Convento de Santa Clara , en cabeza , y representacion de Sor Barbara Albèro Religiosa profesada del mismo , como à su unica legitima hermana sobreviviente.

8 Somos muy amantes de la verdad : Nuestro caracter es el de la buena fé : Y no metemos à question cosa que en nuestro concepto no està fundadissima , y agena de toda duda. Pudieramos poner muchisimas razones à la vista acerca de la inteligencia de la expresada

Real

Real Zudula , como recientemente lo hemos observado en otros (2): Pero considerando , que los Letrados de juicio no pueden apreciarlas, y que hemos de decir aquello que verdaderamente sentimos , confesamos : Que la Real Zedula de 18. de Agosto de 1771. invalida, y anula *ipso jure* los Testamentos , que se otorgaren en su contravencion.

9 Parecerà á primer vista , que de este allanamiento serà consecuencia forzosa confesar tambien la nulidad del Testamento de Doña Maria Victoria Albero : Mas no es asi en realidad , porque sus particulares circunstancias hacen , que por ningun termino le convenga aquella Ley. Procurarèmos explicar este concepto , y para ello serà preciso poner los hechos , que juegan en el asunto , como son en sí , y despues tratarèmos de las disposiciones de derecho , que juegan en la materia.

10 Determinada Doña Maria Victoria Albèro á otorgar su ultimo Testamento en el dia 11. de Enero de 1780. embiò à llamar al Escrivano Francisco Carrizo , para que recibiera la Escritura. Estando ya en el quarto de la enferma , mandò à su sobrina Doña Clara Faus, que abriese una papelera , à cuyo fin le diò la llave , y sacase de ella una minuta de Testamento que hacia tiempo tenia arreglada , la que con efecto sacò , y entregò à la Doña Victoria : La qual , despues de haver mandado llamar à Don Feliz Guardia su Pariente , y Testigos para el Testamento , la entregò al Escrivano Carrizo , que publicò estando todos presentes. Entendida la Testadora del contexto de la minuta , y renovadas con su lectura las especies , en consideracion à que desde que la formò , que fue en 4. de Noviembre de 1778. hasta entonces havian variado algunas circunstancias , y adelantandose considerablemente la obra del Tabernaculo , consultò , y tratò lo que le pareciò conveniente con dicho Don Feliz Guardia , y con su dictamen , y parecer , emendò , y corrigiò lo que estimò del caso , dexando correr la Minuta en lo substancial , y con este arreglo se publicò el Testamento. Por manera , que el Escrivano Receptor Francisco Carrizo enterado de los particulares , que variava , y alterava la Doña Victoria Albèro , les extendiò en papel separado , y en la publicacion , y elongacion del Testamento , les colocò en el lugar que correspondia.

11 Estos hechos son la misma verdad , y causaria escandalo dudar de su certeza. Les contestan Doña Clara Faus , Don Feliz Guardia,

(2) En la Alegacion que se ha escrito ultimamente por Don Juan Crespi en el Pleyto con los Señores Marqueses de Angulo , sobre nulidad del Testamento del de Coquilla.

dia, el Escrivano Receptor, los Testigos instrumentales, y otros que se hallaron presentes (3). Por manera, que en lo humano, y en negocios judiciales no cabe, ni es posible darse prueba mas cabal, mas completa, ni que ponga mas al descubierto la verdad de los sucesos.

12 Esta minuta està presentada en autos (4), y su inspeccion manifiesta, que nada se tocò, alterò, ni variò de ella por lo respectivo à la utilidad que podia reportar la Iglesia de la Colegial de San Felipe, y sus Individuos, sino solo algunas leves circunstancias, y particulares, que no hieren en la sustancia. Vamos à la prueba.

13 En el Testamento de 11. de Enero de 1780. trata Doña Victoria Albèro de la obra del Tabernaculo, que estava construyendo de su cuenta en dicha Iglesia Colegial, y de su coste, y conclusion (5). En la Minuta es verdad que està omitidos estos particulares; pero tambien lo es, que su expresion nada importa para el asumpto de que presentemente tratamos. Explicàra, ò nò Doña Victoria Albèro la construccion, y obra del Tabernaculo, de todos modos estava obligada à costearla, hasta su perfecta conclusion (6). Conque el silencio en la Minuta, y explicacion en el Testamento, no es cosa que altera la sustancia acerca de los intereses que puede reportar el Cabildo en virtud de aquel Testamento. Seanos licito dar la razon, por què Doña Victoria Albèro no hizo merito en la Minuta de lo del Tabernaculo. Lo callò, porque estava persuadida à que en breve veria su conclusion, quando observava tan adelantada la obra, y quando el arreglo de aquella le verificò estando buena, y sana (7): Y lo explicó en el Testamento, porque temia ya, y recelava su muerte, y se le representava imposible, que en su vida pudiese perfeccionarse la obra. Y en efecto esta es la razon que dan los Testigos de haverse explicado en el Testamento el particular del Tabernaculo, que se havia omitido en la Minuta (8). Bolvemos à decir, que de todos modos que esto se mire, no puede el Cabildo reportar interès alguno de esta exposicion, que se nota en el Testamento, porque la construccion del Tabernaculo nace de obligacion anterior à èste, y à la Minuta.

14 En el Testamento legò al Convento de Religiosos Dominicos de la Villanueva de Castellon cinco hanegadas de tierra, con calidad de

(3) M. A. n.n. 329. hasta 358.

(4) M. A. n. 31.

(5) M. A. n.n. 5. 15. y 16.

(6) Esta verdad se hará matematicamente demostrable en la tercer proposicion.

(7) M. A. n. 31.

(8) M. A. n. 350.

de que si èste no tuviese Privilegio de Amortizacion , pasasen al cuerpo de su herencia (9) : Dexò por herederas á su Alma , y la de su difunto marido (10) : Fundò la festividad de las quarenta Horas (11) : Y por ultimo , dispuso varias celebraciones en la referida Colegial Iglesia de San Felipe (12) . Todo esto puntualmente es lo mismo que de antemano tenia ya dispuesto , y ordenado en la expresada Minuta (13) .

15 Por manera , que hecho este paralelo , ò corejo de Minuta , y Testamento por lo respectivo à los particulares de que puede reportar interès el Cabildo , se pone en claro , que para el efecto de que se trata , lo mismo havia acordado Doña Victoria Albèro , quando formò la Minuta , que quando se formalizò el Testamento . Supuestos estos ciertos antecedentes , sigamos con metodo , y orden el argumento .

16 La fecha de la tal Minuta es , como antes diximos , de 4. de Noviembre del año 1778 . No puede dudarse de la certeza de su formacion en aquel tiempo , pues á demàs de los pasages , que vienen insinuados , lo convence asi el legado de Catarina Aguado , que èsta concibiò en los terminos siguientes (14) : *Por el amor , y estimacion que la tengo , y por los muy buenos servicios que me ha hecho algunos años , lego , y mando à Catarina Aguado doncella la ropa que le he hecho , la ropa blanca mia , y de mi uso , la Cama en que duermo , los colchones , y sabanas de ella , y à mas 14. hanegadas de tierra mias , sitas en la Villa de Castellòn , en la partida de los Huertos de Poniente &c.*

17 Catarina Aguado se saliò de casa , y dexò el servicio de Doña Victoria Albèro à los 4. de Noviembre de 1779 . (15) . Llegò el caso de examinarse la Minuta , y publicarse el Testamento en el dia 11. de Enero de 1780 : Y en aquel entonces , acordandose Doña Maria Victoria Albèro de que dicha Aguado se havia salido arrebatadamente de su Casa , despues de haverla criado desde muy niña , dexandola sola , sin haver querido esperar quatro , ò seis dias , mientras Doña Clara Faus su Sobrina viniese del Lugar de Adòr , donde se hallava , y manifestando la mayor desazon , y pesadumbre solo de acordarse del hecho , determinò quitarle el referido legado , y dexarle en su lugar solo 100. lib. , y esto sin embargo de algunas

B

per-

(9) M. A. n. 8.

(10) M. A. n. 21.

(11) M. A. n. 17.

(12) M. A. n. 16. y siguientes.

(13) M. A. n.n. 43. 47. y siguientes.

(14) M. A. n. 41.

(15) M. A. n.n. 368. y siguientes , donde se encontrará que quince Teltigos contestan la certeza de este pasage.

persuaciones de los Testigos ; de suerte , que estava tà la Doña Victoria , que desahogò su disgusto diciendo , que antiguamente se mataba à un hombre por 100. libras ; y que supuesto la havia de ocasionar su muerte la falta de la criada , quedava èsta satisfecha con igual cantidad que la dejaba , en lugar del legado , que la hacia en dicha Minuta. Este suceso està tan justificado en autos , que le contestan , entre otros , siete Testigos presenciales (16) : De suerte , que se considera temeridad poner duda en su certeza.

18 Para que no cause disonancia leer en el Memorial Ajustado , que en el Testamento solo legò Doña Victoria 50. libras à Catarina Aguado , quando los Testigos afirman que ciento , devemos hacer presente : Que en el original se encuentra este legado de 100. libras (17) ; devriendose atribuir à equivocacion del impreso , haverse puesto en su lugar solo 50. libras.

19 A vista de estos antecedentes , se representa indubitable , que la Minuta que en lo substancial sirviò para la publicacion del Testamento de Doña Victoria Albèro , la hizo èsta en el dia 4. de Noviembre de 1778 , y de consiguiente , mas de un año antes de publicar , y otorgar su Testamento. De otra suerte , còmo sería composable la variacion , y mutacion del legado de Catarina Aguado , si se huviese formado la Minuta al tiempo de la publicacion del Testamento ? Nò se vè , que aquella se hizo , quando la tal Aguado estava aun sirviendo en la casa de Doña Victoria Albèro ? Nò se dice en la Minuta , que era Doncella , siendo asi que al tiempo del Testamento era ya casada ? Pues còmo puede dexarse de confesar la anterioridad de aquella à èste , y no como quiera , sino de mucho tiempo , respeto de que en 4. de Noviembre de 1779. se saliò la Aguado de casa de Doña Victoria ? Esta convincente razon , unida à las que vienen propuestas , dexan el asunto en terminos de indubitado.

20 Supuestos estos antecedentes , de que no podemos prescindirnos , ni apartarnos , resta que apliquemos à ellos las disposiciones de derecho , con las quales haremos ver , que el Testamento de Doña Victoria Albèro no deve juzgarse por la Real Zedula de 18. de Agosto de 1771 , porque no fue hecho , ni otorgado , propriamente hablando , en la enfermedad de que muriò. Entonces solo se verificò la materialidad de la publicacion , pero lo formal , y sustancial de la voluntad hacia mucho tiempo que estava conocida , y explicada en la Minuta.

21 El Jurisconsulto Celso dixo : *Scire Leges non (hoc) est , verba earum tenere , sed vim ac potestatem* (18) : Y el Sabio Rey Don

(16) M. A. n.n. 360. y siguientes.

(17) Fojas. 13. B. de los autos.

(18) Leg. Scire 17. ff. de Legibus.

Alfonso se explicò asi (19): *Entenderse deven las Leyes bien è drechamente, tomando siempre verdadero entendimiento dellas :: è por ende dixerón los Sabios, que el saber de las Leyes non es tan solamente en aprender, decorar las letras dellas, mas el verdadero entendimiento dellas.* Esto quiere decir, que para entender, è interpretar las Leyes, se ha de buscar en primer lugar el fin, el obgeto, y la voluntad del Legislador. Si las palabras convienen á la Ley, se estará à ellas, sino deverà preferirse la voluntad: *Non oportet jus civile calumniari, neque verba captare, sed qua mente quid dicatur, animadvertere*, que dixo el Jurisconsulto Paulo (20). Nos vamos engolfando mucho en una jurisprudencia bastantemente curiosa, y que pedia de justicia una disertacion: Pero al fin, hemos de venir á parar al examen de la question, de si cesando la razon de la Ley, deven cesar tambien los influxos de la misma Ley.

22 Es mucho lo que hay escrito en la materia, y serán mas de ciento los Escritores que la tratan, algunos pasageramente, y otros con escrupulosa detencion. Resumiremos à poco lo mucho que pudieramos decir en el asunto.

23 La afirmativa, y negativa de esta question es cierta en sus respective casos. Será verdad en unos, que cesando la razon de la Ley, no cesa la misma Ley, como en el Senado Consulto Macedoniano (21); en el Senado Consulto Velleyano (22); y en los Menores (23): Y será verdad en otros, que cesando la razon de la Ley, cesan absolutamente sus influxos, de que pondremos exemplos mas adelante.

24 La verdad del caso es, que quando la razon de la Ley cesa en comun, y universalmente, ò como se explican los Escritores, *contrarie, & negative simul*, entonces sin duda no tiene fuerza alguna lo material de las palabras, y de consiguiente ha de cesar precisamente su influencia. Vamos à convencer esta Proposicion, por medio de las razones que se siguen.

25 El fundamento para decir, que faltando la razon, no cesa la Ley, consiste en que las Leyes se establecieron no para este, ni otro caso particular, sino para lo que regularmente sucede (24); y por lo mismo, si se encuentra alguno à quien comprenda la Ley, y no su razon, queda ciertamente ligado à aquella, respeto de que es un precepto comun, que mira à la universalidad de las personas, no

(19) Leg. 13. tit. 1. partit. 1.

(20) Leg. 19. ff. ad exhibend.

(21) Leg. 1. §. fin. Leg. Sed 9. §. Hoc 2. ff. ad Senat. Consult. Macedon.

(22) Leg. 1. ff. de Senat. Consult. Vellej.

(23) Leg. 1. & §. 2. ff. de Minor.

(24) Leg. Jura 8. ff. de Legib.

à cada una en particular (25), y así basta que la razon convenga à aquella generalidad, para que la Ley comprenda à todos: Luego al contrario, si falta la razon de èsta en comun, y universalmente, ò *contrarie & negative*, en tal caso, cesarà sin duda la misma Ley.

26 Sean exemplo de esta verdad los dos que vamos à proponer. La Ley generalmente dispone, que el pacto de no pedir, que hace el Acrehedor al deudor, aproveche igualmente à los fiadores de èste, de tal forma, que no se pueda estipular lo contrario (26). El fundamento, y razon de esta Ley consiste, en que interesan igualmente los deudores en que se extingan las obligaciones de los que fian, por la accion que á èstos compete contra aquellos (27). Esta razon cesa universalmente, ò *contrarie, & negative* en un fiador, que se obliga con animo de dar; en cuyo caso es indubitable, que no le aprovecha aquella excepcion del pacto de no pedir, que el Acrehedor hizo al deudor, y por lo mismo que cesa igualmente la disposicion (28).

27 La Ley *Ælia sentia*, entre otros Capítulos prohibia, con la pena de perder el derecho de Patronato, que el Patrono pudiese hacer que se obligasen los Libertos, ò Libertas con juramento à no contraer Matrimonio (29). La razon de esta Ley no era otra, sino la de coartar, y restringir la codicia de los Patronos, que por medio de impedir, que los Libertos, y Libertas pudiesen tener hijos, obligandose à no contraer matrimonio, se hacian sus herederos necesarios (30). Esta razon general cesa en el Patrono que obliga à un Liberto castrado à que preste juramento de no casarse, respeto de que aunque lo hiciera, no podria tener hijos; en cuyo caso seria cosa absurda, è iniqua castigar al Patrono con la pena de privacion del derecho de Patronato. Asi lo dice el Jurisconsulto Paulo por estas palabras (31): *Quamvis nulla persona lege excipiatur: Tamen intelligendum est de his legem sentire, qui liberos tollere possunt: Itaque si castratum libertum jurejurando quis adegerit, dicendum est, non punire Patronum hac lege.*

28 Diremos de otro modo, y con menos confusion, si podemos conseguirlo, nuestro modo de pensar en esta parte. Falta la Ley *contrarie, & negative*, quando llega el caso en que no solo cesa la ra-

(25) Leg. 1. ff. de Legib.

(26) Leg. final. ff. de pact.

(27) Leg. Et 21. §. fin. ff. de pact.

(28) Leg. Quod 23. ff. de pact. Leg. Sed 4. in fin. ff. de Neg. gest. Leg. Sed. 29. §. Non solum, vers. Nisi, ff. ad Senat. Consult. Macedon. Barbos. in Leg. 1. ff. solut. Matrim. part. 4. n. 106. vers. Neque obstat.

(29) Leg. Quis 15. ff. de jur. Patron. Leg. 11. tit. 22. partit. 4.

(30) Leg. Adigere 6. Leg. Sive 21. §. Naturalis, ff. de jur. Patron. Leg. Et si 6. ff. de bon. libert. Leg. 3. in princip. ff. de suis, & legitim. hered. Leg. 10. tit. 22. partit. 4.

(31) Leg. Adigere 6. §. Quamvis 2. ff. de jur. Patron.

zon de la misma Ley, sino que observandola, se obraria iniquamente contra equidad, contra razon. La Ley previene que se deva bolver el deposito (32): Si un furioso tiene depositada una espada, seria iniquidad, y se obraria contra razon en debolverla, permaneciendo en el furor (33). Esto es cesar la razon de la Ley *contrarie*, & *negative*. Cesa solo *negative* quando falta la razon; pero no hay inconveniente en observar lo que dispone, como por exemplo establece la Ley, que en cierto dia sacrifiquen todos en satisfaccion de sus pecados. Sucede que uno sabe ciertamente que les tiene ya satisfechos, con todo, le obliga la Ley. Pondremos una doctrina muy particular del Señor Don Luis de Peguera (34): *Limitatur* (dice) *nunc prædicta conclusio, ut procedat, & vera sit, quando lex deficit propter universale contrarie, & non negative tantum. Contrarie autem deficit lex propter universale, quando evenit casus, in quo non solum cessat ratio legis, sed inique ageretur servando legem :: & in hoc casu, quando deficit contrarie dicimus ipsam epychejam, seu equitatem legis esse directionem in iis operibus, in quibus deficit propter universale :: Secus vero quando ipsa lex deficit propter universale negative tantum :: & in hoc casu non expectat ad epychejam, seu equitatem ordinare actus illos, sed servanda est lex ipsa, quoniam vere vim obligativam non perdit ex eo quod ratio legis cesset propter universale.* En pocas palabras diremos el todo del supuesto. Cesan los influxos de la ley, siempre que falta su razon, y se obraria iniqua, è injustamente, si se observase su contexto: No cesan, aunque falte su razon, sino hay inconveniente, ni se nota iniquidad en el cumplimiento de lo que manda.

29 Todos estos antecedentes son precisos para descender à la aplicacion. La Ley establecida en la Real Zedula de 18. de Agosto de 1771. no puede jugar en el Testamento de Doña Victoria Albèro de 11. de Enero de 1780, porque falta su razon en este caso, *contrarie*, & *negative simul*, y se seguiria iniquidad, y se obraria contra razon, si la entendiesemos segun el sentido material. Vamos à la prueba.

30 La razon de esta Ley consiste, en que muchos Confesores olvidados de su conciencia, con varias sugestiones, inducen à los pacientes, y lo que es mas, à los que estàn en articulo de muerte, à que les dexen sus herencias con titulo de fideicomisos, ò con el de distribuir las en Obras Pias, ò aplicarlas à las Iglesias, y Conventos de su Instituto, fundar Capellanias, y otras disposiciones, comprendiendose que las mandas que hacen los fieles à sus Confesores, Parientes, Religiones, y Conventos, en la enfermedad de que mueren, por la

C

ma-

(32) Leg. 1. & tot. tit. ff. Deposit.

(33) Cap. Ne quis 22. q. 2. *Quia illud quod non habet esse ab ipso abest*

(34) Peguera decis. 51. n. 2. vers. *Limitatur nunc.* *Quia illud quod non habet esse ab ipso abest*

mayor parte no son libres , ni con las calidades necesarias , antes bien, muy violentas , y dispuestas con persuasiones , y engaños. Fundado en estas razones acordò su Magestad la nulidad de los Testamentos, que se otorgaren con aquellas circunstancias.

31 El de Doña Victoria Albèro ciertamente carece de todas estas sospechas de inducciones , sugestiones , y violencias. Se hizo en 4. de Noviembre de 1778. quando entonces arreglò su Minuta (35): Luego no puede ser , que en la referida enfermedad , que se verificò mas de un año despues , fuese inducida , sugerida , ni violentada por su Confesor : Luego cesa el fundamento de las sospechas , que impulsò esta legislacion.

32 En la ocurrencia del dia falta la razon de la Ley , y no como quiera , sino *contrarie* , & *negative simul* , porque de contraerla al Testamento de Doña Victoria , se obraria iniquamente contra razon, y contra equidad. Hablamos asi , porque estos son los terminos , y las voces con que se explican los Escritores. Podria ser cosa mas contraria à la razon , en que mas se faltase à la equidad , y en que se procediese tan iniquamente , como en privar à la Iglesia de la Colegial de San Felipe del lucro , que podia reportar del Testamento de Doña Victoria Albèro , à pretexto de las sospechas de inducciones , sugestiones, y violencias en su expresada enfermedad , quando mas de un año antes ya tenia hecha la disposicion en Minuta ? Si lo que en ella se nota , y lo que se lee en el Testamento es una misma cosa acerca del provecho, y utilidad que podia reportar aquella Iglesia , còmo ha de ser creible, que la voluntad del Rey fuese comprender en la legislacion este Testamento ? Conviene los Escritores en que quando se observan circunstancias , que atendidas , es verisimil que el Legislador no queria comprender el caso en la Ley , deve determinarse , no por lo que en ella està escrito , sino por lo que dictan la equidad , y la Epiqueya. Dícelo entre otros Don Juan de Escovar por estas palabras (36): *Quare utroque foro licitum erit , dum circumstantia intervenit , qua attenta , verisimile est , nolluisse Legislatorem casum illum in lege comprehendere per Epichejam judicare , dummodo circumstantia illa non sit in lege expresa ; tunc enim magis judicatur præter legem , quam contra legem.* Sigue este docto Escritor manifestando con exemplos su juicioso modo de discurrir. Hay ley que prohíbe desembaynar la espada delante del Principe ; pero será licito sacarla contra el agresor del mismo Principe. Manda la Ley que no se abran las puertas de la Ciudad , y acuden muchos Ciudadanos à defenderlas , y de abrirlas se sigue utilidad à la misma ; entonces

(35) Queda convencida esta verdad con lo que hasta ahora hemos fundado.

(36) Escovar *de utroque foro* , artic. 4. §. 1. n. n. 13. & 19.

ces sería contra el bien común guardar lo material , y literal de la Ley. Asi prosigue notando otros casos , con los quales hace conocer bien el acierto de su juicio.

33 En la misma Real Zedula de 18. de Agosto de 1771. observamos un convincente argumento de la verdad , que estamos persuadiendo. En el auto acordado del Consejo , inserto en aquella (37), se anularon las mandas que fueren hechas en la enfermedad de que uno muere à su Confesor , Parientes , Iglesias , ò Religiones ; *pues (añade) con esta moderada providencia no se restringe, ni limita la piedad, porque al que le naciere della, y de devocion, las podrá hacer en todo el discurso de su vida, ò si mejorase de la enfermedad.* Vease aqui claramente por lo literal de estas ultimas clausulas , que el Legislador solo tuvo consideracion à las intrigas , à los artefactos , à los monopolios , con que la experiencia ha mostrado , que suelen ser combatidos los tituveantes animos de los pacientes en sus ultimas enfermedades , y en el articulo de muerte , por la dominacion de los Confesores. Las mismas clausulas nos hacen conocer perfectamente , que su Magestad para declarar la nulidad del instrumento , no atendió al tiempo anterior , ni al tiempo posterior de la enfermedad , antes por el contrario, quiso que valiesen , porque dixo *las podrá hacer en todo el discurso de su vida, ò si mejorare de la enfermedad.* Y por ultimo , estas mismas clausulas convencen , que solo se tuvo por razon de esta Ley , lo executado por los Confesores en aquel entonces de la enfermedad : Y por el contrario , que si las mandas , ò disposiciones se hicieren antes , ò despues de ella , deviesen valer , y subsistir.

34 Pues , Señor , aqui de la razon. Será cierto que su Magestad por esta legislacion quisiese anular el Testamento de Doña Victoria Albèro , estando dispuesto mas de un año antes de su ultima enfermedad ? Si està prevenido en la misma Real Zedula , que valgan las mandas , y disposiciones hechas por los Testadores en el discurso de su vida ; còmo se ha de decir nulo el referido Testamento , quando se dispuso en la Minuta , que tiene la fecha de 4. de Noviembre de 1778 ? Entonces , por ventura , estava constituida Doña Victoria Albèro en su ultima enfermedad ? Podian tener lugar las sospechas de induccion , seduccion , y violencia ? Pues còmo ha de decirse que es *ipso jure nulo* el Testamento de Doña Victoria Albèro por los influxos de la Real Zedula de 18. de Agosto de 1771 ?

35 No solo cesa en nuestro caso la razon de la Ley *contrarie* , & *negative* , sino que la misma pone , como principal , para la valididad de las mandas , y disposiciones , que estas se hayan hecho en el discurs-

curso de la vida de los enfermos, si les nacieren de piedad, y de devocion. Estas sanas intenciones son las que impulsaron la voluntad de Doña Victoria Albèro para dar el destino à sus bienes en el modo que lo dispuso en la Minuta. La celebridad de las quarenta Horas en la Iglesia Colegial hacia muchos años que la deseava (38): La Administracion, y sufragios en la misma eran cosas dispuestas en la Minuta: Y la obra del Tabernaculo estava precisada á hacerla por contratos, y obligaciones anteriores al Testamento, y aun à la Minuta, de que hablaremos mas adelante. Esta piedad, y devocion la exercitó en vida; y estando reducido à estos particulares el interès que puede reportar la referida Iglesia Colegial de la disposicion de Doña Victoria Albèro, se representa indubitable, que no està sujeta à la Ley penal establecida en la Real Zedula de 18. de Agosto de 1771. antes bien, que por sus influxos deve declararse su Testamento legal, valido, y subsistente.

36 Pasamos ahora à satisfacer un reparo, que acaso se hará por el Convento de Religiosas de Santa Clara. Dirá, que aunque es cierto que la Minuta se dispuso en 4. de Noviembre de 1778. pero que tambien lo es, que el Testamento no se verificò, ni publicò, hasta 11. de Enero de 1780; y que la Real Zedula habla propriamente de los Testamentos. Esto es sujetarse à lo material de las palabras de la Ley, no buscar la mente, è intencion del Legislador. La Real Zedula, si se toma en sentido material, solo habla de los Testamentos; mas si atendemos à su espiritu, y sentido formal, se conocerá, que comprende tambien otras disposiciones preparatorias, qual lo es la referida Minuta. Quiere la libertad de los moribundos, y que no estèn sojuzgados entonces por sus Confesores. En nuestro caso vemos reducida à Escritura de Testamento una voluntad absoluta, y desembarazada, que dispuso de sus cosas mas de un año antes, libre á la sazón, y exempta de la jurisdiccion de su Confesor. Por manera, que en el acto del Testamento no se hizo otra cosa, que reducir à Escritura aquella voluntad explicada tanto tiempo antes en la Minuta; en cuya formacion, ni tuvieron, ni pudieron tener parte la que se dice ultima enfermedad, ni la constitucion en el articulo de muerte, ni la predominacion del Confesor, ni las intrigas, y sospechas de inducciones, sugestiones, y violencias.

37 Es mucho lo que pudieramos añadir en el asunto, pero considerando de bastante merito, y eficacia lo que viene expuesto, vamos à concluir esta Proposicion con la admirable doctrina de nuestro Angelico Doctor Santo Thomàs, que explicò en estos terminos (39):

Quia

(38) M. A. n. 533. y siguientes.

(39) Div. Thom. 2. 2. q. 120. art. 1. in corpore.

Quia humani actus de quibus leges dantur, in singularibus contingentibus consistunt, quæ infinitis modis variari possunt, non fuit possibile aliquam regulam legis institui, quæ in nullo casu deficeret, sed Legislatores attendunt ad id quod in pluribus accidit, secundum hoc leges ferentes, quam tamen in aliquibus casibus servare, est contra æqualitatem justitiæ, & contra commune bonum, quod lex intendit, sicut lex instituit, quod deposita reddantur, quia hoc ut in pluribus justum est, contingit tamen aliquando esse nocivum (puta si furiosus deposuit gladium, & eum resposcit, dum est in furia, vel si aliquis deposcat depositum ad Patriæ impugnationem). In hoc ergo, & similibus casibus malum est sequi legem positam. Bonum autem est, prætermisissis verbis legis, sequi id quod poscit justitiæ ratio, & communis utilitas, & ad hoc ordinatur *Epycheja*, quæ apud nos dicitur *æquitas*.

38 Esta juiciosa doctrina de tanto merito, por ser de un Maestro tan Santo, y docto, la siguen, y confirman un Cayetano, y una multitud de Autores, que puede decirse no tiene numero (40). Y con justisima razon, porque la Epiqueya, que como dicen estos Sabios Escritores, devemos entender por equidad (41), hace que los Juezes juzguen *ex bono*, & *æquo*, aun contra la Sentencia de la Ley, respeto de que una circunstancia que sobreviene es capaz de hacer, que observandose aquella, se origine un derecho tan duro, que degènere en iniquidad, y sea ageno de la mente de la Ley, y del Legislador, que siempre tiene por obgeto, que se haga lo mas justo, y equitativo (42). El fin de la Ley es corregir, y quitar del medio las iniquidades, è injurias (43); y sería un grande absurdo que de seguir aquella se originasen injurias, è iniquidades (44). Por manera, que en iguales ocurrencias el Juez no abroga, ni corrige la Ley, sino que la interpreta por la Epiqueya (45). Son indecibles los casos en que los Jurisconsultos usaron de esta virtud, no solo contra las pala-

D bras

(40) Cajetan. *ad eund. Div. Thom. post. princip. Mendoza lib. 1. disput. de Pact. cap. 3. ex n. 2. Dueñas de Jurisdic. lib. 2. cap. 1. n. 10. Cavalcan. de Brach. reg. p. 6. ex n. 11. Gonzal. ad regul. 8. Cancelar. glos. 43. n. 67. Peguera decis. 51. à n. 2. Sr. Valenz. cons. 92. n. 105. Sr. Castill. Controv. tom. 6. cap. 163. ex n. 14. Parlador. quotid. differ. 2. y otros muchos que éstos citan.*

(41) Epiqueya es una equidad superior à la ley escrita, ò no escrita, la qual prevalece, porque nace del derecho natural, ò de gentes, superior à aquella. Asi que toda Epiqueya es equidad, pero no toda equidad es Epiqueya. Para el assumpto de que tratamos, nos es indifferente esta especulacion. Lo cierto es, que muchos han hablado de la Epiqueya, pero confusamente; pocos con acierto; y raros con claridad.

(42) Escovar de utroque foro, art. 4. §. 1. n. 31. ibi: *Ratio autem quia non solum Princeps, & Judices superiores, sed inferiores etiam possunt judicare ex bono, & æquo, id est per Epychiam, seu Epychejam contra legis Sententiam, ea est, quia superveniens circumstantia potest efficere, ut servando legis Sententiam, oriatur jus summum, & durum, quod in iniquitatem tendat, & sit alienum à mente legis, Legislatorisque, quæ est semper sequi quod justum, & æquo magis convenit; circumstantia autem superveniens segregat Sententiam legis quoad casum illum ab eo quod justum, & æquum est contra mentem verisimilem Legislatoris.*

(43) Cicer. lib. 2. de Offic.

(44) Leg. Senat. 8. ff. de Senat. Consult. Silan. Leg. Meminerint 6. C. Vnde vi.

(45) Aristot. 5. de Morib. cap. 15.

bras de las Leyes, sino tambien contra su Sentencia, esto es, no absolutamente, sino interpretandolas; no obrando *contra legem*, sino *præter legem* (46): Y este mismo sentimiento le observamos en muchísimos Escritores, que trataron el asunto con delicadeza (47).

39 Pasamos à manifestar por otro termino que no es aplicable à nuestra ocurrencia la Real Zedula de 18. de Agosto de 1771. Doña Victoria Albèro no estava constituida en su ultima enfermedad en el dia 11. de Enero de 1780: Luego no puede ser nulo el Testamento, que entonces otorgò. Esto es cosa de hecho, que ha de resultar de los autos, y esperamos convencer la certeza del concepto con las razones siguientes.

40 Doña Victoria Albèro padecia el accidente habitual de opresion al pecho, que algunas veces la insultava con bastante fuerza, y despues la dexava libre, y sosegada, obligandola alguna de ellas à estar en cama (48). Con motivo de este accidente, de los muchos años que tenia Doña Victoria, y de lo riguroso de la estacion del tiempo, se quedò en cama el primer dia de Enero del año 1780. en la que se mantuvo sin novedad mayor, sentada por lo regular, y recibiendo visitas hasta el dia 16. del mismo, en que advirtiendole los Medicos alguna novedad en el pulso, mandaron que se le administrase el Viatico (49): Y haviendosele agravado la enfermedad se le diò la Extremauncion en el dia 22, y falleciò en el 24. (50).

41 De estos antecedentes se deduce con evidencia, que en el citado dia 11. de Enero no estava aun constituida en su ultima enfermedad, porque no deve entenderse tal la habitual que padecia. Para convencer una verdad tan descubierta, no es menester que llenemos los margenes con doctrinas, y pareceres de los Escritores. La verdad es, que

(46) Leg. Filio præterito 17. ff. de injust. rupt. ibi: Licet subtilitas juris refragari videatur, attamen voluntas Testatoris ex bono, & æquo tuebitur. Leg. Si servum 91. §. Sequitur 3. ff. de verbor. obligat. ibi: Esse enim hanc questionem de bono, & æquo, in quo genere plerumque sub autoritate juris scientia, perniciosè erratur. Leg. Scire 13. §. Aliud 2. ff. de excusat. Tutor. ibi: Sed etsi maxime verba legis hunc habeant intellectum, tamen mens Legislatoris aliud vult. Leg. penult. vers. Respondit. ff. ad exhibendum. Leg. Cui pacto 5. ff. de verb. ex port. Leg. Cum de atate 13. ff. de probat. Leg. Bona fides 31. ff. Depositum. Si se havian de numerar todos los Jurisconsultos, que con sus decisiones ilustran la materia, sería esta obra demasiadamente larga, y prolixa.

(47) Escovar de utroque foro, artic. 4. n. n. 19. & sequent. & n. 74. Ceccoper. tom. 2. Lucubrator. lib. 3. tit. 11. n. 35. ibi: Nihilominus datur Epycheja, quæ est licita emendatio legis contra ejus verba, non tamen contra mentem Legislatoris. Sadarin. respons. 17. per tot. & præcipue n. 18. ibi: Rationem vero ejusdem rationis cur scilicet à lege recedamus, si quis petat à Philosophia Morali, quæ fons legum est: Audiatur à doctissimo Vallessio de Sacra Philosophia, cap. 67. eam esse, quia etiam si justum sit quod lege statutum est (puta ut mater scilicet omnibus in Tutela præferatur) quia tamen leges non possunt esse de singularibus, quia hæc sunt infinita, quotidieque nascuntur, & intereunt; universale vero non potest non deficere in multis singularium, necesse est, ut Juxta in multis adhibeat æquitatem, quæ nihil aliud est, teste Aristotele, quam emendatio legis in eo, quod deficit ab universali; hoc est, detrahare aliquid ei, quod lege sancitum est ob circumstantiam aliquam. Bastan estos Escritores para convencimiento de la verdad.

(48) M. A. n. 300. y siguientes.

(49) M. A. n. 315. y siguientes.

(50) M. A. n. 312. y siguientes.

que el principio de la enfermedad de que murió deve fixarse en el día 16. de Enero, porque entonces fue la primera vez, que se le observò calentura, como lo afirma el Dr. Don Vicente Tortajada, Médico de cabecera (51); que por esta circunstancia es de mucha recomendacion, y de tanta, que basta por sí solo à convencer el intento (52).

42 Estas verdades desarman enteramente las pruebas, que sobre el particular ha pretendido dar el Convento, esforzandose en justificar, que el referido Testamento se havria otorgado en la ultima enfermedad, produciendo à este fin varios Testigos (53). Ciertamente no es propio de su pericia distinguir lo que es enfermedad habitual, de lo que es ultima enfermedad. Vieron que Doña Victoria Albèro desde que en 1. de Enero se puso en la cama, no se levantò ya de ella, y por lo mismo entendieron, que desde aquel dia estava ya acometida del accidente mortal. Si es cierto (de que no puede dudarse) que el día 16. fue el primero en que se le observò el destemple del pulso, tambien lo serà que en el mismo tuvo principio su ultima enfermedad.

43 Lo mas que podrá pretender el Convento es, poner el asunto en terminos de dudoso; y tanto basta para justificar su derecho el Cabildo. La Real Zedula deve contemplarse odiosa, como correctoria de las disposiciones de derecho; y así deve interpretarse estrechamente (54), y en caso de duda declararse contra ella, y por válidas las ultimas voluntades (55).

44 A vista de estos antecedentes, què mucho que diga el Cabildo de la Colegial de San Felipe, que la Real Zedula de 18. de Agosto de 1771. no comprende el Testamento de Doña Victoria Albèro? Y què mucho que se lisonjee con la esperanza de un feliz exito, quando el referido Testamento no fue otorgado en la enfermedad de que murió? Esta Ley deve entenderse literalmente, y así como suena, y de consiguiente, no admite extension alguna por odiosa, y correctoria del derecho comun, como lo hemos demostrado concluyentemente. La Epiqueya, ò llamemosla equidad, lo pide así de justicia. Seria una especie de iniquidad privar à la Iglesia de la Colegial de San Felipe del lucro, que podia reportar de la disposicion de Doña Victoria Albèro: Seria proceder contra la sentencia de la ley, y contra la mente del

(51) M. A. n. 308.

(52) Caprara tom. 1. decis. 153. n. 3. Sr. Larrea allegat. 48. n.n. 13. & 14. Pegas tom. 4. Variar. cap. 58. n. 54. ibi: Prima, quia hic jurat de facto proprio, ac proinde per se solum facit plenam probationem, ex Leg. Quæro 8. in fin. ff. de edelit. edict.

(53) M. A. n. 155. hasta el 168.

(54) Pecchio de Aqueduct. tom. 1. cap. 1. q. 2. n. 20. & cap. 3. q. 15. n. 7. Sr. Larrea allegat. 69. n. 26.

(55) Sr. Castill. de Usufruct. cap. 7. n. 10. Pecch. de Aqueduct. tom. 2. cap. 9. q. 29. n.n. 13. & 14.

del Legislador : Seria querer que una causa produxese efectos absolutamente contrarios à la misma : Seria subsistir una legislacion , faltando su razon universal , *contrarie* , & *negative simul* : Seria finalmente despreciar en este caso la Epiqueya , la equidad , lo justo , si se declarase nulo el Testamento , por resistirlo las razones fundamentales insertas en la Real Zedula , y la voluntad del Rey , bastantemente explicada en la misma.

PROPOSICION SEGUNDA.

NO PUEDE INVALIDARSE , NI ESTIMARSE LA
nulidad del Testamento de Doña Victoria Albéro de 11. de Enero de 1780.

à pretexto de las inducciones , sugestiones , y violencias á que se acoge el expresado Convento de Religiosas de Santa Clara.

45 **V**AMOS à poner à la vista una razon , que por si sola basta para desarmar enteramente al Convento , y dejar bien puesta la justicia del Cabildo. Fundando la antecedente proposicion, hemos convencido , y lo haremos con mas evidencia en la que se sigue : Que el Testamento de Doña Victoria Albéro fue dispuesto , y ordenado en la Minuta de 4. de Noviembre de 1778 , aunque publicado en 11. de Enero de 1780. Que para llegar à esta formalidad, dispuso Doña Victoria , que de una papelera se le sacase aquella Minuta : Que la corrigiò , y emendò , consultando las dudas con su pariente Don Feliz Guardia : Y que en ella estava sustancialmente escrito lo mismo , que se nota en el Testamento acerca del interès que podia reportar el Cabildo de la disposicion de dicha Doña Victoria Albéro. Y aunque sea cierto , que en la tal Minuta se eche menos la disposicion acerca de continuarse , y concluirse la obra del Tabernaculo , ya hemos dicho que fue ociosa esta prevencion en el Testamento , porque de todos modos , dixeralo , ò nò Doña Victoria , es cierto que estava obligada à perfeccionar esta obra à sus expensas. Este es el obgeto de la Proposicion tercera , y en ella esperamos convencer que no puede ofrecerse duda alguna en esta obligacion.

46 Siendo esto cierto , lo será tambien , que los individuos del Cabildo , antes , ni al tiempo de la publicacion del Testamento , ni sugirieron , ni violentaron , ni pudieron sugerir , ni violentar à Doña Victoria Albéro para las disposiciones que en èl se leen. Si todas las favorables al Cabildo estavan ordenadas en la Minuta de 4. de Noviembre de 1778 , y lo del Tabernaculo nacia de obligacion contraida con anterioridad por la Doña Victoria , como puede ser que aque-

aquellos Canonigos la indugesen , para otorgar su Testamento ? Qué tiene este de particular , que no contuviese la Minuta por lo que respecta al Cabildo ? Si en aquella le agraciava la Testadora , en lo que en la misma se lee , quál es el fruto que esperavan conseguir los supuestos inductores de la disposicion testamentaria ? En qué la havia de alterar , corregir , y mejorar à favor del enunciado Cabildo ? O los Canonigos Ruesta , y Lobera eran , ò no sabedores de la disposicion extendida en la Minuta de 4. de Noviembre de 1778 ? Si la sabian , es imposible de toda imposibilidad que sugiriesen , ni violentasen à Doña Victoria para la formacion del Testamento : Si la ignoravan , no tuvieron efecto alguno las supuestas inducciones , porque al fin lo mismo estava notado en la Minuta sustancialmente , que se lee en el referido Testamento.

47 De aqui se sigue , que no pueden ser ciertas las sugestiones que se ponderan por parte del Convento : Ni pudo ser , que en aquel entonces predominasen los referidos Canonigos à Doña Victoria Albèro : Ni que no la permitiesen tratar con las gentes que ivan à visitarla : Ni que Don Benito Ruesta se cerrase en un quarto con aquella amedrantandola con voces : Ni finalmente otros hechos , que se fingen , y abultan montes , y son nada en la realidad. Todos ellos implican con la certeza de la Minuta de 4. de Noviembre de 1778 ; de tal manera , que no puede ser èsta cierta , si lo son al mismo tiempo aquellos supuestos hechos , falsos enteramente , y denigrativos de la estimacion , honor , y buen nombre de los Canonigos Don Benito Ruesta , y Don Miguel de Lobera.

48 Por estos incontrastables fundamentos diximos antes , y repetimos ahora , que esta razon sola bastava para fundamento de la Proposicion. Pero para que se entienda , que el Convento de Santa Clara no tiene razon en cosa alguna de las que dice , será preciso , que descendamos à tratar de las especies en particular. Y antes de executar lo , conviene que examinemos la idoneidad , y falta de fé de los Testigos , que respectivamente han subministrado las partes. Primero haremos un convencimiento claro , de que los Testigos de que se ha valido el Cabildo , merecen entera fé , y credito. Despues demostraremos , que no son idoneos los producidos por el Convento , aquellos cuyas deposiciones hieren en lo principal. Y ultimamente trataremos de las especies de sugestion , y violencia , que tanto abulta el Convento de Santa Clara. Y para la devida claridad , y no confundir el asunto , les trataremos con separacion en los tres paragrafos , que se siguen.

LOS TESTIGOS DE QUE SE HA VALIDO EL Cabildo son idoneos , legales , y de entera fé , y credito.

49 **T**odos los producidos sobre lo principal de la causa son temerosos de Dios , de buenas conciencias , legales , y veridicos , à cuyos dichos , y afirmaciones siempre se les ha dado entera fé , y credito (56). Aunque generalmente hablando , todos se presumen fieles , legales , y de entereza , y están en esta posesion , mientras no se pruebe lo contrario (57); con todo , vemos que en los negocios mas arduos se necesitan iguales abonos de los Testigos , para que hagan fé sus deposiciones , como que aquella circunstancia les dà un realce , y merito superior (58). Esto supuesto , pasemos à examinar , si las excepciones , que el Convento opone en particular à los Testigos del Cabildo , son de tal calidad , que les quiten , ò disminuyan el merito à que son acrehedores. El assumpto es pesado , y fastidioso : Pero no podemos decir las cosas sin decirlas.

50 El primer Testigo que se tacha , es el Dr. Don Francisco Pasqual Aliaga , à pretexto de que actualmente sirve de Abogado al Cabildo , à quien defiende en los asuntos de la testamentaria de Doña Victoria Albèro , con Don Ignacio Cebrian de Valda (59). La verdad del caso es , que dicho Doctor Aliaga es Abogado en algunos pleytos contra el mismo Cabildo : Que no tiene titulo alguno , ni nombramiento de Abogado de èste : Que Diego Lopez , Procurador , y Mayordomo que fue de Doña Victoria Albèro fue quien le encargò la defensa de los asuntos pendientes con Don Ignacio Cebrian : Y que defendiendo à la herencia de la expresada Doña Victoria , hace la causa comun del Convento , y del Cabildo (60).

51 En estos terminos , podrà decirse , que à este Testigo le arrastra el afecto para inclinarse à la parte del Cabildo ? Si hace la causa comun de èste , y del Convento , còmo podrà graduarse preferencia en su estimacion ? Al mismo tiempo defendia como Abogado algunos pleytos contra el Cabildo : Luego no era amigo , ni afecto à èste. Es cierto que ha sostenido el partido de la testamentaria ; pero contra quièn ?

(56) M. A. n.n. 659. y 660.

(57) Sr. Molin. de Hispan. Primog. lib. 2. cap. 6. n. 30. Narbon. in Leg. 82. glos. 2. à n. 46. tit. 5. lib. 2. Recop. Barbos. vot. 126. n. 232. Escovar de Purit. part. 1. q. 8. §. 2. n. 2.

(58) Esto se vè claramente en la calidad que se requiere en los Testigos , para que se declare falsa una Escritura por el tenor de la Ley 115. tit. 18. partit. 3. En la que es precisa para prueba de la inmemorial posesion , segun el Sr. Molin. de Hispan. Primog. lib. 2. cap. 6. n. 29. Avend. in Leg. 41. Tauri , glos. 11. per tat. Mer. de Majorat. tom. 2. part. 4. q. 20. n. 181. Y en otras muchas cosas.

(59) M. A. n.n. 692. y 693.

(60) M. A. n.n. 661. hasta el 668.

quien? Puntualmente contra uno que havia intentado accion contra ella: Por manera, que su defensa en esta parte será utilísima al Convento en el caso de lograr Sentencia favorable en este pleyto. Y al fin huviera hecho el Cabildo una conocida injuria à este Abogado, si por la muerte de Doña Victoria Albèro le huviera separado de la causa, y pasadola á otro.

52 El segundo Testigo es Diego Lopez. De èste se dice, que es Apoderado del Cabildo, y que como tal hizo parte en los referidos autos de la testamentaria contra Don Ignacio Cebrian (61).

53 Este Diego Lopez era Procurador, y Mayordomo de la expresada Doña Victoria Albèro, y el Cabildo usando, y valiendose de medios prudentes, le encargò la cobranza de las deudas resultantes por su muerte, y el cuidado de la Yeguada, como lo hacia quando vivia Doña Victoria: Y al mismo tiempo, y con el obgeto de que se capacitase, nombrò tambien à Mosen Bernardo Monllor Presbitero, para que los dos juntos, y cada uno de por sí cuidasen de estos negocios (62).

54 Las mismas idemptricas razones, que convencen la imparcialidad del Dr. Don Francisco Pasqual Aliaga, concurren en prueba de la del referido Diego Lopez. Este ha hecho à un mismo tiempo la causa del Convento, y del Cabildo: Y como casi siempre estava en casa de Doña Victoria, puede decirse que es Testigo de necesidad, en los quales por esta circunstancia dispensa el derecho algunos defectos, que en los de otra clase no son disimulables (63). Y sobre todo, este Testigo està producido por ambas partes (64); en cuyos terminos no puede tacharle el Convento (65).

55 El tercer Testigo lo es Francisco Carrizo Escrivano. De èste se dice, que es dependiente del Cabildo, y corre, y trata con frecuencia los Canonigos; y que èstos ponen en su Oficio los pleytos que se les ofrecen, de que reporta aquèl buenas utilidades (66). Este Francisco Carrizo no es Escrivano del Cabildo, ni tiene titulo, ni salario, ni depende de èl. Es un Escrivano de los quatro del Juzgado de la Ciudad de San Felipe, y à todos sin distincion acude el Cabildo con lo que se le ofrece (67). No solo esto, sino que en la actualidad penden en su Oficio algunos pleytos instados por diferentes particulares contra el propio Cabildo (68). Estos antecedentes producen por ven-

tura

(61) M. A. n. 695. y 696.

(62) M. A. n.n. 670. y 671.

(63) Farinac. de Testib. q. 62. limitat. 3. n. 50. & sequent.

(64) M. A. n.n. 56. y 298.

(65) Leg. 31. tit. 16. partit. 3.

(66) M. A. n.n. 697. y 698.

(67) M. A. n. 672. hasta el 679.

(68) M. A. n. 673.

tura alguna razon capáz de inclinar el entendimiento à creer sospechosa la deposicion de Francisco Carrizo? No puede darse despropósito igual, ni especie menos conducente para el asunto de que presentemente tratamos. La comunicacion de Carrizo con algunos de los Canonigos, quando no fuese precisa por razon de los pleytos que penden en su Oficio, à lo menos es cierto, que no prueba una amistad tal, qual el derecho la requiere para inhabilitar, y quitar la fé, y merito à que en otros terminos serian acrehedores los Testigos (69).

56 El quarto lo es Joseph Marin, que se pretende inhabilitar con el pretexto de que sería Escriviente de dicho Francisco Carrizo, y por estarle subordinado, como dependiente, familiar, y domestico suyo (70). Sea asi enhorabuena: Pero al fin, no es lo mismo que Marin sea dependiente, familiar, y domestico de Carrizo, que serlo de los litigantes. Sobre este particular nos referimos à lo que diremos tratando del Testigo Don Pedro Jordán, y solo añadiremos en este lugar, que si Carrizo no es Testigo inhabil, segun lo hemos fundado; cómo lo ha de ser Marin por dependiente, y familiar suyo?

57 El quinto Testigo lo es Antonio Matheo Pueyo, de quien se dice, que es intimo amigo, y confidente de los Canonigos Don Miguel de Lobera, y Don Benito Ruesta, à quienes por su afecto les abonará en quanto se le proponga (71). Mucho decir es el de los Testigos, si sus deposiciones se entienden en terminos de contestar la pregunta. Pero à la verdad no es asi, porque registradas con la mas escrupulosa detencion las explicaciones de aquellos, no descubrimos razon alguna, que persuada la intima amistad que se supone. No hay para que empleemos mas tiempo en el particular, quando nos saca de la dificultad solo remitirnos à las mismas deposiciones de los Testigos.

58 No basta qualquiera amistad para inhabilitarles: Es preciso que sea la mas grande, la qual, en sentir de los Escritores, se verifica, quando entre el Testigo, y el que le produce *est unum velle*, & *idem nolle* (72): Pero la leve ciertamente no inhabilita à los Testigos, segun comun opinion de los Autores (73). De donde es, que la tal amistad deve probarse concluyentemente con sus qualidades, y circunstancias, de suerte, que por ellas se pueda venir en conocimiento de si aquella es grande, ò solamente leve (74). Lo cierto es, que si hemos de estar à las reglas de Logica, asi como para inhabilitar à los

Tes-

(69) Como se fundará mas adelante al n. 72. y siguientes marginales.

(70) M. A. n.n. 699. y 700.

(71) M. A. n.n. 701. y 702.

(72) Farinac. de Testib. q. 55. n. 236.

(73) Farinac. ubi supr. n. 238.

(74) Ciriac. controuv. 409. n. 84. ibi: *Non enim apparet de tali amicitia cum D. Notario, sufficienti ad eum repellendum, quæ tamen debet probari cum omnibus suis qualitatibus, & circumstantiis ad hoc ut Judex possit judicare, an sit talis quæ fidem minuat.*

Testigos por causa de enemistad, es menester que ésta sea de las mayores (75); así de la suerte mesina, para que no hagan fe sus deposiciones, por razon de amistad, y confianza, es preciso tambien, que ésta sea la mas grande.

59 Despues de esto, que razones nos proponen los Testigos para inferir, y afirmar, que Antonio Matheo Pueyo abonaria à los Canonicos Don Miguel de Lobera, y Don Benito Ruesta en quanto se le propusiese? Sino explican antecedente alguno de intima amistad, y que sea uno mismo el querer, y no querer de los Canonicos, y de Pueyo, como sacan una consequencia tan disonante? Lo cierto es, que las aserciones de los Testigos en tanto son atendibles, en quanto convenza la razon en que las fundan (76). Y no habiendo producido alguna que sea de merito los Testigos, que con este obgeto ha presentado la Parte del Convento, se sigue de necesidad, que sus dichos, y deposiciones, muy distantes de convencer, son dignas de un absoluto desprecio, por faltarles el alma, que es la que podia darles ser, y consistir unicamente en concepto, ò capricho, que detesta el derecho (77).

60 El sexto lo es Don Feliz Guardia. A éste se le quiere tachar por ser el primer Abogado asalariado del Cabildo, y afecto à éste. Despues que estos extremos no se justifican por parte del Convento (78), concurre, que Don Feliz Guardia es un Cavallero de los de mas respeto, y distincion de la Ciudad de San Felipe, que vive de su renta, que se acerca à dos mil libras, por lo qual, y su abanzada edad no exerce ya la profesion de Abogado, de suerte, que si conserva el titulo, y modico salario de 5. lib. del Cabildo, es mas por honor, que por otra cosa. A que se añade, que tiene una hija Religiosa en el expresado Convento de Santa Clara, y que es pariente de Sor Barbara Albèro (79).

61 Con estos antecedentes será creible, que Don Feliz Guardia haya faltado à la verdad, y religion del juramento por el modico, y corto interes de las 5. lib. que le dà el Cabildo por salario de Abogado? Pongamos en una balanza esta razon, y en otra la que resulta de tener una hija Religiosa en el expresado Convento de Santa Clara, y conoceremos perfectamente, que si hubo pasion, è inclinacion en Don Feliz Guardia fue àzia el Convento, que es donde mas le arras-trava el afecto. Es desordenado el amor de los Padres, y no hay otro

F con

(75) Leg. 22. tit. 16. partit. 3. Leg. 6. tit. 33. partit. 7.

(76) Leg. 29. tit. 16. partit. 3.

(77) Dict. Leg. 29. tit. 16. partit. 3.

(78) M. A. n.n. 703. y 704.

(79) M. A. n.n. 680. 681. 682.

con que poder compararle (80). En cuyos terminos es demostrable, que lejos de sufrir este Testigo tacha, ni defecto alguno, su deposicion vale por muchas, porque incomoda, y destruye las intenciones del Convento de Santa Clara, obgeto preciso de su amor, cariño, y y estimacion.

62 El septimo lo es Don Pedro Jordàn. Tachase à este por Cuñado de dicho Don Feliz Guardia, y por adicto al Cabildo. Lo primero està probado; pero de la afeccion no se encuentra Testigo alguno que lo diga (81). Antes de interponer el juicio en el asunto, es preciso que digamos, que dicho Don Pedro Jordàn es un Cavallero hacendado, que vive de sus copiosas rentas. Que tiene una sobrina hija de hermana en el expresado Convento de Santa Clara: Y que por ciertos acontecimientos no corre con la mejor armonia con su Cuñado el citado Don Feliz Guardia (82).

63 Si el defecto consiste en este parentesco, como ha de ser legal, si no corren bien los dos Cuñados? Permitimos que fuese intima la amistad de los dos. Pero que acaso Don Feliz Guardia es parte en estos autos, para que puedan ser tachados sus Parientes? La Ley solo prohibe que seah Testigos los que tienen parentesco con los litigantes (83): Pero no que dos parientes, y aun padre, è hijo, que son los que mas acerca el vinculo de la sangre, puedan serlo en una causa, ò pleyto (84); cuyo concepto hace conocer la disonancia de este supuesto defecto. Y sobre todo, se inhabilitan los parientes de los Litigantes por la afeccion que se presume en aquellos àzia estos. Por esta cuenta Don Pedro Jordàn mas pronto se ha de creer adicto al Convento de Santa Clara, donde tiene una sobrina hija de su hermana, que al Cabildo con quien no tiene conexion, ni dependencia alguna.

64 Y el octavo Testigo es el Dr. Don Francisco Barcelò. Se le opone el defecto de que es Vicario de la Colegial de San Felipe, payzano de los Canonigos Lobera, y Ruesta, naturales los tres del Reyno de Aragón, y que profesan entre si una estrecha confianza, y amistad (85). Quando todo esto sea asi, lo cierto es, que la tal amistad, y confianza no es de aquellas, que estima el derecho por bastantes para

(80) Tertulian. lib. 2. advers. Marc. ibi: *Quis non magis filiorum salutem, quam suam curat?* Seneca lib. 9. contrav. 5. Robert. Rer. judic. lib. 1. cap. 2. & lib. 2. cap. 13. Barbos. de Offic. & potest. Episcop. p. 1. tit. 2. glos. 4. n. 9. ibi: *Qui propter nimiam in filios affectionem, ut plurimum, & cupiditate, & avaritia miscere detinentur.* Lib. 1. Reg. cap. 2. per tot. & precipue n. 29. ibi: *Quare calce objecistis victimam meam, & munera mea, quæ præcepi ut offerrentur in Templo; & magis honorasti filios tuos, quam me, ut comederetis Primicias omnis sacrificii Israel Populi mei?*

(81) M. A. n.n. 703. y 704.

(82) M. A. n.n. 683. 684. 685. y 686.

(83) Leg. 18. tit. 16. partit. 3.

(84) Leg. 16. tit. 16. partit. 3.

(85) M. A. n.n. 705. y 706.

para inhabilitar los Testigos, atendido el modo de explicarse los que ha producido el Convento en el particular, y lo que el derecho tiene establecido en la materia (86). Despues de esto conviene saber, que el paysanage del Dr. Barcelò, y Canonigos Don Miguel de Lobera, y Don Benito Ruesta no inhabilita à aquél para servir de Testigo en las causas de éstos, porque si los que tienen compañía pueden serlo en los pleytos de los Socios, que no conciernen à la misma compañía (87), por la misma razon no podrá inhabilitarse en este caso al Dr. Don Francisco Barcelò. Y por ultimo hacemos presente: Que este es Vicario de la Colegial de San Felipe, pero temporal, y amovible à voluntad del Ordinario Ecclesiastico de esta Diocesi: Que vive de sus obenciones, y de 100. lib. que anualmente le dà el Dean, (como à los Vicarios de San Pedro, y Santa Tecla, por estar unida à su dignidad la Cura de Almas de toda aquella Feligresia: Y que no tiene dependencia alguna con el Cabildo, ni Silla, ni distribuciones en el Coro (88). Conque no teniendo interès en esta causa, es preciso, que se le estime, y contemple libre de tachas, y defectos, y vindicada ya la conducta, y legalidad de estos ocho Testigos, que son los unicos, que se han pretendido tachar por parte del Convento, resta que veamos los defectos que padecen, los que este ha producido en los autos.

S. II.

PROPONENSE LAS NULIDADES, Y DEFECTOS de los Testigos presentados por parte del Convento de Santa Clara.

66 **S**Ea el primero el Dr. Vicente Castañeda Presbitero. Este fue Prior del Hospital de la Ciudad de San Felipe, y su hermano Joseph Castañeda Colector del mismo. Succediole en el Priorato el Canonigo Don Benito Ruesta por nombramiento del muy Reverendo Arzobispo de esta Diocesi, el qual, en cumplimiento de su obligacion, procurò que se liquidasen las cuentas de dicho Joseph Castañeda, de que resultò una grave enemistad de éstos con el referido Don Benito Ruesta. Despues que varios Testigos contestan la verdad de este suceso (89), tenemos uno que vale por muchos, à saber es, el Dr. Don Francisco Barcelò Presbitero, y Secretario que fue de la Visita del Hospital, el qual afirma: Que el alcance de Joseph Castañeda era el de 1611. lib. 8. sueld. 11: Que Don Benito Rues-

ta

(86) Este asumpto lo hemos convencido perfectamente en esta Alegacion.

(87) Leg. 21. tit. 16. partit. 3. ibi: Pero en otro pleyto que non tangiese comunamente à todos, bien podria testiguar el uno por el otro, como quier que fuesen compañeros, è amigos.

(88) M. A. n.n. 687. 688. y 689.

(89) M. A. n. 602. y siguientes.

ra instò varias veces al Canonigo Don Miguel Pechuan , Visitador del Hospital , para que hiciese efectiva aquella cantidad : Que el Dr. D. Vicente Castañeda tenia particular aversion al Canonigo Ruesta , manifestandola en conversaciones publicas en la Alameda , y otras partes, con tal desentono , que se escandalizavan las gentes , por las chacotas, desprecios , y burlas con que censurava , y acriminava la persona , y operaciones , aun las mas inocentes , y rectas del referido Canonigo Ruesta : Y que deviendo ser residenciados los dos Castañedas en la Visita , fue separado de Secretario de ella el Dr. D. Vicente de orden del Provisor Ecclesiastico , y substituido en su lugar este Testigo (90).

67 Quando este por su caracter Sacerdotal no probase llenamente (91) , unida su deposicion con la de otros Testigos , quedaria el asunto en terminos de indubitado. Pero para què es irnos mendigando razones , quando el mismo Dr. D. Vicente Castañeda convence con sus expresiones su irreconciliable enemistad con el Canonigo Don Benito Ruesta ? Registrense aquellas atentamente , y se verá por la experiencia , que no habla vez alguna del Canonigo Ruesta , que no sea para zaherirle , y maltratarle (92) . Para mas lleno convencimiento de esta verdad , será preciso decir , que la parte del Convento intentò probar , que el Canonigo Don Benito Ruesta estava reputado por un Ecclesiastico regular en doctrina , y conducta , sin extraordinario ventajoso concepto (93) . El Dr. Castañeda , contestando esta pregunta : dixo (94) : *Que en los terminos que estava concebida , ofrecia un concepto bastantemente ventajoso al credito , y reputacion de dicho Canonigo , siendo cierto , que era un Ecclesiastico algo menos que regular (por lo menos) en punto de instruccion , y doctrina , segun el juicio particular del Testigo , y se persuadia , que el mismo dictamen tenia formado el publico inteligente de dicha Ciudad de San Felipe del merito personal de dicho sugeto.*

68 Doblemos aqui la hoja , y puesto que en el paragrafo siguiente haviamos de tratar de las circunstancias del Canonigo Don Benito Ruesta , hagamoslo ahora , y con esto nos escusarèmos de repeticiones.

69 Don Benito Ruesta , Dignidad de Chantre , y Canonigo de la Colegial Iglesia de San Felipe , es un Presbitero de morigeradas costum-

(90) M. A. n. 607.

(91) Malach. cap. 2. vers. 7. ibi: *Labia enim Sacerdotis custodient scientiam , & legem requirunt ex ore ejus : Quia Angelus Domini exercituum est.* Pegas Variar. tom. 4. cap. 58. n. 54. Caprar. tom. 1. decis. 154. n. 3. Sr. Larrea allegat. 48. n.n. 13. & 14. Menoch. Consil. lib. 1. cons. 92. n. 89. ibi: *Illud testimonium Dom. Vicarii , Viri Religiosi , & Sacerdotis vim duorum habet.* Sr. Valenz. tom. 1. cons. 21. n. 45. ibi: *Et dicta qualitas Sacerdotis est maxime consideranda in teste : Ita ut Clericus in testem productus vim duorum obtineat.*

(92) M. A. n.n. 124. 156. 181. y en otros varios lugares.

(93) M. A. n. 237.

(94) M. A. n. 239.

tumbres , exemplar , virtuoso , docto , timorato , cuyo obgeto principal es hacer bien à todos ; y en quanto està de su parte (sin embargo de que por razon de sus oficios no està precisado à ello) , se emplea continuamente en el Pulpito , Confesonario , y obras de piedad , y caridad , asistiendo , y auxiliando à los moribundos , sin hacer distincion de sugetos , siendo en su buen corazon iguales los ricos , y los pobres. Si como el Cabildo se valiò de 18. Testigos para su probanza , se huviera valido de todos los de la Ciudad de San Felipe , à excepcion de los del Convento , que se han tachado , todos à una voz serian pregoneros de tan distinguidas apreciables circunstancias , como lo han sido aquellos (95). Ellas sin duda fueron causa de que el muy Reverendo Arzobispo de esta Diocesi le distinguiese entre todos , confiandole los negocios de mayor gravedad , y delicadeza , quedando complacido de su desempeño , manejo , y pulso , de que son buenos Testigos , no solo catorce de la probanza (96) , sino cinco cartas originales de dicho muy Reverendo Arzobispo que obran en los autos , sus fechas 20. de Junio de 1775 ; 20. de Junio de 1777 ; 6. de Julio , y 3. de Setiembre de 1778 ; y 30. de Mayo de 1780. (97).

70 La ciencia , y progresos literarios del referido Canonigo Don Benito de Ruesta son muy superiores , y están calificados por el Real Consejo de la Camara , insertos en la Certificacion librada en 30. de Marzo de 1779. (98). Era menester muchisimo papel para decirse algo de lo que deviera en el asunto. Despues de innumerables actos Literarios (digamoslo asi) , demostrativos de su habilidad , y ciencia , de haver sido Presidente en varios estudios , de haver hecho muchas oposiciones , de haverse graduado con los mayores honores , predicado cinco Quaresmas seguidas , exercido siete años el Ministerio laborioso de Cura Parroco , haverlo sido nueve de la Villa de Cortes de Arenoso , tener licencias de predicar , y confesar á Seglares , y Religiosas en el Arzobispado de Toledo perpetuas , en la Patriarcal , en el Arzobispado de Valencia , y en los Obispados de Teruel , y Albaracin , y despues de otras muchas recomendables circunstancias , y muestras de literatura ; finalmente su Magestad tuvo à bien premiarlas , nombrandole Chantre , y Canonigo de la Iglesia Colegial de San Felipe en Abril del año 1770.

71 No nos detenemos en las delinquentes expresiones del Procurador del Convento , que hablando de la referida Certificacion del Real Consejo de la Camara , tuvo valor para decir : *Porque todos sa-*

G

be-

(95) M. A. n.n. 395. 396. 397. y 398.

(96) M. A. n.n. 399. 400. 401. y 402.

(97) M. A. n.n. 405. 406. 407. 408. y 409.

(98) M. A. n. 410.

bemos lo que en este particular se abulta, exagera, y pondera (99). Quien habla con esta libertad de un sagrado tan respetable, no es mucho que hable con igual desentono del Canonigo Don Benito Ruesta: Ni es mucho al mismo tiempo que sindique el Dr. Don Vicente Castañeda su conducta, su literatura, su hombría de bien.

72 Este lugar es el mas oportuno para decir, que atendidas estas circunstancias, y las demás que resultan de autos, causò el mayor escandalo en la Ciudad de San Felipe, y en los conocedores de las rectas intenciones, y cristiandad de dicho Don Benito Ruesta, las expresiones indecorosas, y de poco honor para su estimacion, que se notan en la demanda del Convento de Religiosas de Santa Clara, llevando todos à mal, y sintiendo vivamente, que à un sugeto, adornado de tales circunstancias, se le quisiera acriminar de unos excesos de que le consideravan absolutamente incapaz. Faltan voces à los Testigos, les faltan expresiones para manifestar el horror, y escandalo, que han causado estas detracciones, è imposturas. Fuera cosa larga, y prolixa contar menudamente sus sentimientos en esta parte. Al margen señalamos los lugares donde podrán verse las deposiciones, acreedoras por cierto à que se tengan presentes (100); y en este lugar solo pondremos la de Don Pedro Jordàn. Dice este (101): *Que no podia menos de quedar sorprendido de horror, y espanto à vista de las escandalosas injurias, y falsedades, como las que abraza dicha instancia proferidas en nombre de una Comunidad tan circunspecta, dirigidas contra el honor de un sugeto tan condecorado por su carácter, y por la loable opinion, que tan merecida se tiene por su exemplar conducta, como dexa enunciado en la 15. pregunta: Que nada menos admira, que un Abogado de nota, con tantos años de exercicio en su facultad, que le han merecido su buen credito, haya caido en la flaqueza de dejarse impresionar de unos informes tan sin sustancia, ni visos de verdad, sugeridos por conductos viciados, que solo conspiran codicia, y emulacion, no ignorando, que el engaño no puede prevalecer, y que las voces irritantes, y denigrativas, en vez de atribuir derecho à la Parte, ofende al mismo que las produce; mayormente quando hieren en lo mas vivo del Santuario: Que quanto se le atribuye à Don Benito Ruesta de haver inducido à dicha Doña Victoria, para que dispusiese en favor de su Cabildo, y de haver embarazado à los Religiosos Trinitarios, à toda persona Ecclesiastica, y distinguida, y aun à los seculares el que la vieses, y tratasen, durante el tiempo de su enfermedad, es un supuesto falso en todas sus partes.*

73 Sigue este Testigo dando varias razones, y pruebas convin-

(99) Fojas 132. B. de los autos.

(100) M. A. n. 455. hasta el 463.

(101) M. A. n. 460.

centes de la seguridad de su asercion, que no es del caso trasladarlas: Y conviniendo sustancialmente todos los producidos por el Cabildo en este propio concepto, se convence, sin genero alguno de duda, no solo la legalidad, hombria de bien, christiandad, loables costumbres, y literatura del Canonigo Don Benito Ruesta, sino tambien, que quanto contra el mismo se abulta, y exagèra, es una calumniosa impostura, y falsas expresiones, dirigidas al obgeto del deshonor, y descredito de un sugeto de tan apreciables circunstancias.

74 Desdobleemos aqui la hoja, que antes dexamos doblada. De un Varòn tan ilustrado tiene animo el Dr. Castañeda para decir lo que antes hemos notado, y para zaherirle con unas expresiones indecorosas á su honor, ciencia, y literatura. Puede darse por ventura prueba mayor de enemistad, y odio de este Testigo contra el Canonigo Don Benito Ruesta? Semejantes expresiones son propias de un corazon sincero poseido de la buena fé, y de la verdad, ò nacidas del resentimiento por razon del pago de los alcances, que resultaron contra su hermano, y sobre que instava incesantemente este celozo, y vigilante Prior del Hospital? Ciertamente no puede dudarse de la enemistad, calificada por el Dr. Castañeda con sus propios hechos, y autorizada con las deposiciones de varios Testigos tan qualificadas, que no dexan terminos para la duda.

(75) Lo que en contrario se ha pretendido justificar por parte del Convento, no es capáz de incomodar, ni desvanecer en un apice este concepto. No tratamos de las cuentas, que devió dar el Dr. Don Vicente Castañeda, porque de ellas no nació el resentimiento (102); hablamos unicamente de las de su hermano Joseph Castañeda, de quien pretendió el Canonigo Ruesta que se exigiese el alcance. Digan sobre el particular lo que quieran los Testigos del Convento (103), que sus expresiones no pueden competir, ni superar las del Presbitero Don Francisco Barcelò, por haver sido Secretario de la Visita; por estar confirmada su deposicion con la de otros Testigos; y porque lo que aseguran los del Convento no es contrario à lo que dice el Dr. Barcelò en el particular de que estamos tratando, respeto de que nos basta haver acreditado, que Joseph Castañeda quedó alcanzado; que el alcance fue de consideracion; que instò por la cobranza el Canonigo Ruesta; y que de aqui nació el odio, y enemistad del Dr. Don Vicente Castañeda: A cuyo concepto no se opone que de los Libros de la Administracion resulte (104), que Joseph Castañeda tiene dadas, aprobadas, y firmadas todas sus cuentas, porque de esto no se

in-

(102) M. A. n.n. 708. y 709.

(103) M. A. n. 711. y siguientes.

(104) M. A. n. 740.

infiere, que no huviesen resultado alcances, ni pasado aquellas cosas en el tiempo à que nos referimos.

76 Y antes de tratar de otro Testigo, hace presente el Cabildo à los Señores que lo han de determinar, que espera de su justificacion, querrà mandar tildar, y barrar las referidas expresiones ofensivas à la superioridad del Consejo de la Camara, y demás que se notan en los autos, denigrativas, è injuriosas al honor, buen credito, y nombre del Canonigo Don Benito Ruesta, y otros individuos del mismo Cabildo.

77 El segundo Testigo de los producidos por el Convento, que padece tachas legales, es Luis Moya. Luego que el referido Canonigo Don Benito Ruesta entrò en el Hospital à exercer su oficio, proyectò, y logró que el expresado Moya, Colector de dicho Hospital, diese cuentas anualmente, y depositase todos los meses lo que fuere cobrando, siendo asi, que hasta entonces no las havia dado, y hacia las entradas, y depositos à su arbitrio; con cuyo motivo el expresado Moya se resintió mucho contra dicho Canonigo Ruesta, por suponerle autor de la precision de dar cuentas, y hacer los depositos mensualmente. Este suceso le afirman varios Testigos (105), y especialmente el Dr. Don Francisco Barcelò (106), que por haver sido Secretario de la Visita del Hospital merece la mayor recomendacion. Las deposiciones de los Testigos producidos por parte del Convento (107), quando fueren ciertas, no se oponen à aquel concepto, porque pueden decir verdad los Testigos, y al mismo tiempo ser cierto que el Canonigo Ruesta instase para que Luis Moya hiciese los depositos, y diese las cuentas en el modo referido: Y devemos creer, que si cumplió con lo uno, y con lo otro, fue todo efecto de aquellas instancias. Esta inteligencia sirve para interpretar, y desvanecer lo que acerca de estas cuentas resulta de los Libros del Hospital (108).

78 Joseph Vila Boticario, es el tercer Testigo, que se inhabilita por tener el mismo resentimiento, y enemistad con el expresado Canonigo Ruesta. Quando entrò este à exercer su Priorato, propuso, è hizo presente à la Junta el descuido del referido Vila en subministrar las medicinas à los Enfermos, y algunas faltas en la Botica, dignas de emienda, que efectivamente se consiguió por este medio; cuyo resentimiento crecia en dicho Vila à proporcion que observava, que el expresado Canonigo Ruesta en el año de su Priorato acudia à lo menos una vez cada dia al Hospital à consolar los Enfermos, y velar sobre

(105) M. A. n. 610.

(106) M. A. n. 612.

(107) M. A. n.n. 715. y 716.

(108) M. A. n.n. 730. 738. y 739.

bre su buena asistencia. Varios Testigos contestan este suceso, y la enemistad, ojeriza, y odio con que Vila mirava al Canonigo Ruesta, con las mas cabales razones de ciencia (109). Pero quien hace conocer que en realidad fue asi, es Vicente Pineda Oficial Boticario (110), el qual, con motivo de serlo del referido Vila, cuenta menudamente todos estos pasages; que los descuidos de este, y el obligarle á dar muchas veces un *quid pro quo* para los enfermos, le precisaron á que lo consultase con su Confesor; que por dictamen, y consejo de este dió parte de lo que sucedia á dicho Canonigo Ruesta; que revestido este de su celo, hizo las instancias referidas; y que de este hecho resultò, que Joseph Vila tomase tal ojeriza, y enemiga contra el Canonigo Ruesta, que publicamente hablava de el, tratandole como al hombre mas infimo del pueblo, sin respetar su caracter, y el buen exemplo que dava.

79 Estos hechos positivos no se desvanecen por la buena conducta de Vila que en el particular ha querido acreditar la parte del Convento (111), porque subsisten absolutamente, y no pueden impugnarse, sino es desviandose de la verdad. Y al fin, no son contrarios unos extremos á otros, porque pudo muy bien el Canonigo Ruesta como Prior remediar el daño, sin que el medio se extendiese en las deliberaciones de la Junta. Si Vila en 13. de Agosto de 1778. fue confirmado en el empleo de Boticario del Hospital (112), fue porque se corrigiò, y emendiò sus descuidos por las instancias de dicho Canonigo: Y si en 14. de Abril de 1779. se deliberò, que se despidiese á Vicente Pineda del encargo de Oficial de dicha Botica, y que le cesase el salario de las 20. lib. que le estava señalado (113), seria por haver dado justo motivo á esta operacion. Pero sea de esto lo que se quiera, la verdad es, que este suceso no tiene conexion, ni enlace con las operaciones de Joseph Vila, ni con el resentimiento de este con el Canonigo Ruesta.

80 El quarto Testigo que se tacha, es el Dr. Manuel Juan Presbitero. Este se considera enemigo declarado del referido Canonigo D. Benito Ruesta, porque siendo aquel Mayordomo del referido Hospital, se propasò, y excediò en una Junta, perdiendo el respeto, y hablando desentonadamente al enunciado Don Benito, y aunque este sufriò los ultrages, è intercediò por el, sin embargo los que componian la Junta quisieron representar esta ocurrencia al muy Reverendo Arzobispo de esta Diocesi; lo que no tuvo efecto, porque llamado

H

otra

(109) M. A. n.n. 617. 618. 619. 621. y 622.

(110) M. A. n. 620.

(111) M. A. n.n. 718. y siguientes.

(112) M. A. n. 731.

(113) M. A. n.n. 732. y 733.

otra vez á la Junta el referido Dr. Juan confesò su error , y pidiò perdón à todos. En vista de lo qual intercediò el Canonigo Ruesta , y suplicò à los demàs individuos de la Junta se barrase el acuerdo escrito contra el Dr. Juan , y que nada se hablase en adelante del asunto. Quien dudare de este hecho , està muy distante de creer la verdad , porque resulta comprobada por muchos Testigos presenciales al lance (114). Y sobre todo lo cuenta menudamente el Dr. Don Francisco Barcelò , afirmando saberlo por haver presenciado la Junta en que se verificò esta ocurrencia , como Secretario de la Visita del Hospital (115).

81 No se atreven á negar este hecho los Testigos , que sobre el particular ha producido la parte del Convento , y aunque se conoce que tiran à desfigurarle , ò à disminuir el agravio , que en aquella ocasion hizo el Dr. Juan al referido Canonigo Ruesta , al fin , dicen lo que basta à convencer por sus mismas deposiciones , que fue cierto el hecho en el modo que lo hemos figurado (116). Deviendo añadir para lo que es el asunto del dia , que no es de estrañar , que no se halle extendido este pasage , ni se encuentre en los Libros del Hospital (117), quando lo que en ellos se havia empezado à escribir sobre el particular , mandò la Junta que se tildase , y barrase à instancias , y suplicas del mismo Don Benito. Conque es verdadero decir , que no deve hacerse aprecio alguno de la deposicion del Dr. Manuel Juan , quando profesava odio , y enemistad grande , y de aquellas calidades , que el derecho tiene por bastantes , al citado Canonigo Ruesta (118).

82 Vamos à hacer una observacion muy digna à la verdad de que se tenga presente. Estos quatro Testigos , de que hasta ahora hemos hablado , todos han tenido empleos , y manejo en el Hospital , y son los unicos que mas acriminan à Don Benito Ruesta. Acordemonos de que este fue Prior , de su exactitud en el cumplimiento de su obligacion , de sus esmeros para que todos executasen lo mismo , y de su laborioso , è infatigable celo en la asistencia espiritual , y temporal à los enfermos : Y de estos antecedentes inferiremos con evidencia , que semejante genero de prueba fue una especie de coligacion para desacreditar la conducta , y hombrìa de bien de Don Benito Ruesta , nacida del resentimiento que les causò la rectitud de sus procedimientos , que no supieron , ni quisieron disimular los defectos de los quatro Testigos que le acriminan.

83 Siguese tratar del quinto Testigo , que es Vicenta Prats. Esta

tie-

(114) M. A. n.n. 625. 627. 628. 629. 630. 631. 632. 633. y 634.

(115) M. A. n. 626.

(116) M. A. n.n. 724. 725. y 726.

(117) M. A. n.n. 734. y 735.

(118) Segun queda convencido con lo que hasta ahora hemos fundado.

tiene contra sì ser pobre de solemnidad ; mantenerse à expensas del referido Convento de Religiosas de Santa Clara , donde todos los dias se le dan las sobras de la comida para su sustento ; haver estado cerrada , y atada por loca , y tomarse del vino. Contestan quince Testigos la certeza de estos defectos , muchos de ellos fundados en la experiencia , y hechos propios (119) : Conque no podemos dudar de la verdad , por mas que la parte del Convento se ha empeñado en sostener lo contrario , porque los Testigos de que se vale para esto hablan de negativa (120) , y es cosa sabida , que vencen los de afirmativa , por fundarse en hechos , que observaron , y vieron con sus propios ojos (121). A demàs de que no se opone à que èstos digan verdad , el no haver observado aquellos los pasages , que sirven de razon à sus deposiciones.

84 Añadimos à todas estas razones , la particular , de que quatro de los Testigos producidos por parte del Convento afirman , que la referida Vicenta Prats padece un accidente , que le causa perder el sentido , y que con una medicina que le dan le pasa al instante (122). Si un Testigo solo prueba contra producentem (123) ; què será en este caso en que concurren quatro , que constantemente aseveran , que dicha Vicenta Prats suele perder el sentido ? Para el caso lo mismo es , que le pierda por embriaguèz , que sea qualquier otro el motivo de este defecto. Y siendo tachas legales la de pobreza , embriaguèz , locura , y vivir à expensas de la parte (124) , no hay necesidad de hacer mayor detencion en el asunto.

85 El sexto Testigo es Catarina Aguado. Ya hemos visto antes (125) , que esta muger se salió de la casa de Doña Victoria , à quien servia , por fines de Octubre , ò primeros de Noviembre del año 1779. dexandola sin asistencia , y sin querer esperar à que se regresase Doña Clara Faus su Sobrina , que havia ido al Lugar de Adòr , de que se resintió tanto la Doña Victoria , que en su Testamento de 11. de Enero de 1780. le quitò el Legado , que havia extendido en la Minuta formada con anterioridad al lance (126).

86 Y vease con esto patente la causa de la enemistad. Afirma esta Catarina Aguado , que los individuos del Cabildo sugirieron , y violentaron à Doña Victoria Albèro para la formacion del Testamento (127)

(119) M. A. n.n. 636. hasta el 640.

(120) M. A. n.n. 743. y 744.

(121) Rodrig. Suar. *Allegat.* 1. n. 17. Bovadill. *lib.* 5. *Politic.* cap. 1. n. 114. Garcia de *Nobilit.* glos. 34. à n. 2. Carleval. *de Judic. tit.* 2. *disput.* 3. n. 18. & 38.

(122) M. A. n. 744.

(123) Noguerol. *Allegat.* 24. n. 114. Carleval. *de Judic. tit.* 2. *disput.* 3. n. 37. Sr. Valenz. *cons.* 73. n. 8. y los muchos que èstos citan.

(124) *Leg.* 8. & 18. *tit.* 16. *partit.* 3.

(125) A los n.n. 16. y siguientes de esta Alegacion.

(126) A mayor abundamiento se han probado estos extremos por las deposiciones de muchos Testigos , de que consta en el M. A. n.n. 643. y 644.

(127): Luego creyò que los tales individuos fueron causa, y motivo para que se le quitase el Legado. Y aunque es cierto, que no hay tales inducciones, ni violencias; pero tambien lo es, que para el efecto de que se trata, y para lo que es el concepto de dicha Aguado, es lo mismo que si hubiesen sido ciertas. En cuyos terminos declara la Ley la ilegalidad de los Testigos en quienes concurren iguales circunstancias (128).

87 Conviene hacer presente en este lugar dos cosas, bastante-mente notables para el asunto de que se trata. La primera: Que esta Catarina Aguado, que en la Minuta, y en el Testamento no tiene otro caracter que de sirvienta en clase de ordinaria, quando depone en calidad de Testigo, se reviste con el distintivo de *Don*, demostrativo de nobleza; como si esta circunstancia diese el mayor realce à su deposicion. Y la segunda: Que estuvo tan distante el Canonigo Don Benito Ruesta de tomar partido en la disposicion de Doña Victoria Albèro, de que se queja la referida Aguado, que el Legado que esta hacia en la Minuta, le trasladò à Doña Clara Faus en el Testamento (129). Conque no tiene motivo aquella para quejarse del referido Canonigo, puesto que le era indiferente, que subsistiese la voluntad de Doña Victoria explicada en la Minuta.

88 El septimo Testigo es Josepha Maria Martì, muger de Francisco Aguado, y este Padre de la referida Catarina Aguado (130). Con esto està dicho la inutilidad de este Testigo. Es cierto que Padre, è hijo pueden ser Testigos en una misma causa (131); pero si el hijo tiene interès en ella, por el parentesco deve tambien ser excluido el Padre (132).

89 Don Joseph Santacilia es el Testigo octavo. Este era Apoderado de Doña Victoria Albèro para la obra, y construccion del Tabernaculo, con facultades para librar contra Don Miguel de Lobera Canonigo, y Depositario de los efectos destinados para aquel fin. Observando este que Santacilia sacava el dinero del deposito con recibos, y no con libramientos, le manifestò, que no quedava cubierto con aquellos, sobre lo qual hubo algunas desazones. Controvertiose la especie, y la decidiò à favor del referido Canonigo Don Luis Lopez, propuesto por el mismo Santacilia. Siguiò desde entonces en dar libramientos, pero luego bolviò à querer sacar el dinero con recibos, de que se sintió nuevamente, y con fundamento el expresado Don Miguel

(127) Asi resulta de su deposicion.

(128) Como lo convencen las razones que hasta ahora hemos insinuado.

(129) M. A. n.n. 11. y 41.

(130) M. A. n.n. 646. y 647.

(131) Como se ha fundado en esta Alegacion al n. 84. marginal.

(132) Por lo mismo que se nota al n. 83. marginal de esta Alegacion.

guel de Lobera. Esto produjo tal sentimiento, y enemistad en Don Joseph Santacilia, que renunciò los Poderes, y se apartò de la comision, de tal forma, que desde entonces, esto es, desde Mayo de 1778. no puso mas los pies en casa de Doña Victoria.

90 Despues que este suceso resulta justificado con las deposiciones de varios Testigos tan circunstanciadas, que no dexan terminos para la duda (133), concurre, que està en autos la Escritura de la que consta el apartamiento, que hizo Don Joseph Santacilia de sus Poderes, y encargo (134). No lo hizo ciertamente por sus ocupaciones, que quieren dar à entender los Testigos de la parte del Convento (135), sino por el resentimiento, y quejas con el Canonigo D. Miguel de Lobera, quando està probados concluyentemente los motivos de ellas, en cuyos terminos, la presumpcion hombría de bien à que se acogen los Testigos contrarios no puede desvanecer la certeza de los sucesos, que està completamente justificada en autos.

91 Para que se vea la sinrazon del Convento, daremos la ultima prueba de su errado modo de proceder, y descubriremos al mismo tiempo la falsedad de sus Testigos. Presentado como tal el mismo Don Joseph Santacilia, despues de referir que Doña Victoria Albèro havia entregado diez mil pesos al Canonigo Lobera para la construccion del Tabernaculo, añade (136): Que tomò las providencias, y disposiciones que tuvo por convenientes para sacar las piedras de las canteras, y demàs que ocurriò, hasta que estando en estado de perfeccionarse las columnas, y pilastras, se separò de entender en ello, à causa de que dicho Canonigo Lobera quiso privar al Testigo de las facultades, que le havia confiado Doña Victoria, y hacerse dueño de todo; siendo asi que dicho Canonigo se encargò de los diez mil pesos para tenerlos à disposicion del Testigo, y entregar sin escusa las cantidades que fuese librando para la construccion de dicho Tabernaculo, por lo que viendo se apropiava todas las facultades concedidas al Testigo, tuvo à bien el separarse de semejante encargo, pues el unico obgeto que llevaba, era el de servir à Maria Santisima, y à dicha Doña Victoria; y sin embargo de que esta, noticiosa de haverse separado el Testigo de la confianza, que le havia merecido, le instò para que continuase en ella, no quiso por los motivos que dexa insinuados. Este Don Joseph Santacilia desmiente todo quanto dice el Convento de Santa Clara, y las deposiciones de sus Testigos, pues confiesa abiertamente el resentimiento, y enemistad con el Canonigo

Item. según se ha fundado al n. 123. (Lo-

(133) M. A. n. 649. hasta el 654.

(134) M. A. n. 598.

(135) M. A. n.n. 746. y 747.

(136) M. A. n. 203.

Lobera, y que estos fueron los motivos para separarse de los referidos Poderes, y encargo. Este Testigo declara contra el Convento que le presentò, y de consiguiente prueba llenamente (137); à demàs, de que afirmando un hecho propio, de que solo el podia ser sabedor, por consistir en su voluntad, deve estarse à su asercion.

92 Falta tratar del Testigo nono, que lo es el Dr. Don Joseph Juanis, que padece la tacha de ser Medico Titular, y asalariado del Convento de Religiosas de Santa Clara (138). Aunque èste ha pretendido justificar, que tambien visita à algunos Canonigos de dicha Colegial (139); pero al fin no es lo mismo ser Medico de algunos individuos, que serlo de toda una Comunidad. En el un caso podrà ser Testigo; en el otro le inhabilita el derecho (140).

93 Ya hemos concluido con las respective tachas de los Testigos. Pasamos ahora à tratar de la ultima especie, que nos hemos propuesto en el siguiente

§. III.
LAS SUGESTIONES, Y VIOLENCIAS A QUE SE
acoge el Convento de Santa Clara son imaginarias, y de
ninguna manera verdaderas.

94 **E**L examen de estas especies depende de las pruebas respectivamente subministradas por las Partes. Son setenta y seis las preguntas de los Interrogatorios, y de consiguiente mucho lo que deviamos decir en el asunto. Consideramos imposible tocar todos los particulares separadamente, porque para ello seria preciso escribir un crecido volumen. Por tanto, hablaremos con alguna generalidad, aunque procurando no perder de vista las especies mas interesantes.

95 Dice el Convento de Santa Clara (141): Que Doña Victoria Albèro tuvo por Confesor, y Director espiritual al P. Fr. Juan Bautista Sempere hasta el fallecimiento de èste, que fue por primeros de Junio de 1777: Que desde este tiempo eligiò la referida Doña Victoria por su Confesor, y Director espiritual à Don Benito Ruesta, Canonigo de la Colegial de San Felipe, quien hasta el fallecimiento de dicha Doña Victoria la confesò siempre, y especialmente en todo el tiempo de su ultima enfermedad (142): Que en todo el no se con-

(137) Segun se ha fundado al n. 123. marginal.

(138) M. A. n.n. 656. y 657.

(139) M. A. n.n. 741. y 742.

(140) Como se convence de la Ley 18. tit. 16. partit. 3.

(141) M. A. n. 58.

(142) M. A. n. 68.

fesò con otro que con el expresado Canonigo Ruesta (143): Que desde que èste entrò à ser Confesor de la Doña Victoria, y con este motivo à tener frecuente entrada en su Casa, igualmente que el Canonigo Don Miguel de Lobera, se observò, que dexaron de concurrir à ella varios sugetos de caracter, y providad, que anteriormente la frecuentavan con gusto, y complacencia de la misma Doña Victoria, en quien se advirtiò estrañeza hasta con su hermana Sor Barbara Albèro, Religiosa del Convento de Santa Clara, à la que apenas visitava ya, y tampoco le continuava las asistencias, y auxilios voluntarios, con que siempre la havia asistido (144): Que esta novedad se tuvo, y creyò dimanar de los referidos dos Canonigos (145): Que èstos llegaron à ser tan dominantes con Doña Victoria, que estando ellos en la casa, à las veces prevenian à las criadas, que à qualquiera que fuese, no manifestasen que ellos estavan, y Ruesta llegò à decir à Doña Victoria que despachase las criadas, que el ya tenia prevenidas otras, inmiscuyendose en asuntos de esta clase (146): Que los referidos Canonigos concurrían tanto à casa de Doña Victoria, y procuraron gánarle la voluntad por tantos terminos, que sin embargo de ser una muger anciana, y de ochenta años, le llevavan ramitos de varias flores, para que se los pusiese, siendo así, que ni aun en su juventud las havia usado (147): Que en la ultima enfermedad de dicha Doña Victoria, ni aun despues que recibió los Sacramentos, no concurrieron à su casa para acto alguno, ni aun para el del Viatico, por la estrañeza con que se les tratava, varias personas distinguidas de notorio parentesco con la misma (148): Y finalmente, que el Ministro del Convento de la Santissima Trinidad pasó à la casa de Doña Victoria, hallandose èsta muy gravemente enferma, à ofrecer que el mismo, ò Religiosos de su Convento acudirían à asistir à la enferma, ò auxiliarla, si fuere necesario, à lo menos interin el Canonigo Ruesta pasava à celebrar Misa; y el mismo Don Benito desechò, y despreciò la propuesta, sin contar para ello con Doña Victoria (149).

96 Estas suposiciones, aun quando fuesen ciertas, manifiestan por sí mismas su inconducencia para el asunto de que presentemente se trata. Pueden ser verdaderos todos estos sucesos, y pasages; y al mismo tiempo, que Doña Victoria Albèro otorgase su ultimo Testamento libre, y espontaneamente, y no inducida, sugerida, ni vio-

- (143) M. A. al mismo n. 68
 (144) M. A. n. 67.
 (145) M. A. n. 84.
 (146) M. A. n. 144.
 (147) M. A. n. 191.
 (148) M. A. n. 262.
 (149) M. A. n. 291.

lentada. Esta es una verdad tan demostrable , que se està tocando con las manos. Despues de esto , no es asi , que estas suposiciones resulten acreditadas de los autos. Los Testigos presentados sobre estos particulares no convencen su certeza. Unos deponen de oidas , otros contra el mismo Convento ; y los mas confiesan no tener noticia alguna sobre el contenido de los preguntados (150). Lo mas particular es, que aquellos que de alguna manera contestan los hechos , son puntualmente los mismos , que el Cabildo tiene tachados , y desechados por inutilés , de suerte , que no son acrehedores à que se les dè fé , y credito , segun lo hemos convencido en el paragrafo antecedente. Y bajo esta inteligencia , nò se descubre à primer vista , que todo este monton de especies no conduce , ni es del caso para el asumpto de la question?

97 Mas para que se vea con mayor claridad , que nuestro modo de pensar es el mas arreglado , y conforme à la verdad de los sucesos, diremos algo de lo mucho que el Cabildo ha justificado , concerniente al particular de que se trata.

98 El Cabildo tiene probado concluyentemente por medio de muchos Testigos habiles , idoneos , de entera fé , y credito , que fundan sus dichos en propios hechos , y observaciones : Que la referida Doña Victoria Albèro era , y lo havia conservado hasta su muerte , de un genio vivo , fuerte , dominante , y de un reson inexplicable , sin haberse dexado dominar jamás de persona alguna , como lo acreditavan los varios pleytos que havia seguido , en que jamás se havia querido dar à partido , y otros muchos sucesos (151) : Que dicho Canonigo Ruesta por lo regular no iba à casa Doña Victoria Albèro , sino llamado por ésta , y si acaso hacia alguna visita extraordinaria , era de once à doce , hora en que solian concurrir otros sugeros (152) : Que el tal Canonigo jamás se internò en el manejo de la casa de Doña Victoria , ni en aconsejarla la admision de criados , ni en el manejo de la administracion de tierras , y medieros , siendo para estos asumptos como el mas estraño , y como si no conociese à dicha Doña Victoria , llegando à tal extremo su abstraccion en este particular , que siendo asi que regularmente la confesava por la tarde , y que le instava para que bebiese , nunca tomò una gicara de chocolate en su casa (153) : Que en la duracion de la ultima enfermedad tampoco se inmiscuyò en el gobierno interior de la casa , sino que precisamente iba à cumplir con

(150) Pueden verse estas deposiciones en el M. A. n.n. 59. y siguientes ; 61. y siguientes ; 69. y siguientes ; 78. y siguientes ; 85. y siguientes ; 145. y siguientes ; 192. y siguientes ; 263. y siguientes ; 292. y siguientes.

(151) M. A. n. 383. y siguientes.

(152) M. A. n.n. 426. y siguientes.

(153) M. A. n.n. 437. y siguientes.

con su ministerio , sin meterse en otros asuntos (154): Que desde que entrò à confesar à Doña Victoria Albèro , hasta su ultima enfermedad , fue èsta visitada , y frecuentada su casa de sus parientes , de la nobleza , y personas principales , y de quantos la conocian en dicha Ciudad , sin que ni aquèl , ni otro individuo alguno del Cabildo huviese hecho resistencia , ni oposicion , ni aun siquiera indirectamente, para que la visitasen todos los que quisiesen (155): Que luego que Doña Victoria Albèro se sintiò gravemente enferma , y recibì el Viarico, dixo á Doña Micaela Jordán , y à Doña Clara Faus sus parientas, que ya no era de este mundo , y que no estava para visitas (156): Que puesta ya en este estado la enferma , la asistian sus quatro sobriñas , hijas de Don Joseph Faus , quedandose en su mismo quarto por las noches una , ò dos de ellas ; la asistia tambien Doña Micaela Jordán , que se quedò una de las ultimas noches , y la asistian finalmente su familia , el Medico Don Vicente Tortajada , que se quedava tambien de noche , y por decirlo en pocas palabras , no hubo puerta cerrada en este lance (157): Que con motivo de haverse administrado el Viarico á dicha Doña Victoria , acudieron à su casa varios parientes suyos , y los principales sugetos de la Ciudad , y entre ellos algunos Canonigos, à ofrecerse como es regular en semejantes ocasiones; pero sin inmiscuirse èstos en cosa alguna de la casa , estando reducida su visita à un cumplimiento de buena correspondencia , atencion , y urbanidad (158): Que no fue solo el Canonigo Don Benito Ruesta el que confesò , y auxiliò à dicha Doña Victoria en su ultima enfermedad , sino que exerciò tambien estos ministerios el Dr. Don Francisco Barcelò (159): Y finalmente , que por muerte del Padre Fray Juan Bautista Sempere no perdiò Doña Victoria Albèro la amistad , y trato con los Religiosos de su Convento , ni èstos dexaron de continuar en frecuentar la casa de aquella , de la misma manera que lo hacian quando vivia dicho Religioso Sempere (160).

99 A vista de estos hechos certisimos , y de que no puede dudarse , por referirles sugetos presenciales à ellos , y de entera fé , y credito , como antes diximos , se representa imposible , que pueda sostenerse un pensamiento , cuyo obgeto es querer que sea mentirosa la evidenciam : Que se crea como cierto aquello que es la misma falsedad: Que se estimen captatorias unas acciones las mas sincèras , è inocentes,

K

pro-

(154) M. A. n. 448.

(155) M. A. n.n. 465. y siguientes.

(156) M. A. n.n. 470. y siguientes.

(157) M. A. n.n. 477. y siguientes.

(158) M. A. n.n. 484. y siguientes.

(159) M. A. n. 491. y siguientes.

(160) M. A. n.n. 523. y siguientes.

propias de todo hombre de bien: Que se capitule de injusto, de perturbador, y de ambicioso à un sugeto de tanta providad, de tanta circunspeccion, y de tanto honor, credito, y fama.

100 Internemonos mas en las probanzas, y descubriremos mas claramente esta verdad. Quiso justificar el Convento, que por tiempo del Carnavàl del año 1779. el Canonigo Don Benito Ruesta fue una noche à las nueve horas de ella à casa de Doña Victoria Albèro, y con muestras, ò indicios de tratar con èsta algunos asuntos de secreto, se cerrò con llave la puerta de la pieza en que estavan, y à demàs de esto, se cubriò la misma puerta por la parte interior con una cortina de damasco: Y que sin embargo de estas precauciones, se oyò de la parte de afuera en aquel lance, que el Canonigo hablava à Doña Victoria de asuntos de ultima voluntad (161). Puede darse por ventura inverosimilitud igual à la de este suceso? Serà creible, que el Canonigo Ruesta buscase una hora tan desusada para tratar con Doña Victoria Albèro asuntos de Testamento? Si como dice la parte del Convento tenia tanta entrada el Canonigo en casa de Doña Victoria; si era tan frecuente en ella; si havia dominado sus acciones, à què fin havia de practicar una operacion tan irregular, quando à todas horas, y sin embarazo podia tratar del asunto? Por otra parte, hemos visto la providad, la honradez, y las loables apreciables circunstancias de este Prebendado. Pues còmo ha de ser creible, que se cerrase solo con una muger, y con tantas precauciones, como figura el Convento? Es mas que cierto, que todo este pasage es una calumniosa impostura, acrehedora por cierto al mas severo castigo, de quien, sin tropezar en barras, tira por medio contra el honor, y contra la estimacion de un hombre de bien.

101 Mas es, que en 4. de Noviembre de 1778. ya estava formada la Minuta del Testamento. Pues qué havia de pretender Don Benito Ruesta en Carnestolendas de 1779. acerca de este particular? No hay fuerzas para disimular unos procedimientos tan fuera de proposito, y tan agenos de verdad.

102 Sin embargo de estas evidencias (162), observamos con admiracion, que no han faltado al Convento tres Testigos que le sirvieran en esta parte. Lo son Catarina Aguado, Josepha Maria Marti,

y

(161) M. A. n.n. 231. y 234.

(162) Les damos este nombre, por la inverosimilitud de los hechos que se fingen. El Sr. Valenz. tom. 2. cons. 121. n. 118. dixo: *Ita eodem modo, quod à verisimile est remotum, verum non est, imo falsitatis imaginem habet.* Y Bonfin. in Bannim. cap. 31. Append. 2. n. 51. se explicò en estos terminos. *Inverosimilitudo autem præsèfert appertam imaginem falsitatis, diciturque in hac materia regina præsumptionum, & qui arguit ab ea, videtur arguere à ratione naturali.*

y Mariana Perez (163). Sus deposiciones son la misma falsedad, y asi esperamos convencerlo con los racionios que se siguen.

103 Catarina Aguado, y Josepha Maria Marti son Testigos tachados por el Cabildo, de tal forma, que no puede contemplarseles acrehedores al asenso (164). Despues de esto notamos, que examinadas la Catarina Aguado, y Mariana Perez sobre otra pregunta distinta, acerca de que los Canonigos Ruesta, y Lobera se cerraban en la pieza donde estava Doña Victoria, callan las particularidades que posteriormente expresaron (165). Pues en què consiste esta diferencia? Como es, que supieron despues para decirlo, lo que antes havian ignorado, quando callaron, preguntadas sobre el particular? Lo que nosotros sabemos es, que por disposiciones de derecho se reputan perjuros los tales Testigos, y no merecen fé, ni credito alguno (166).

104 Dexemonos de hacer otros argumentos, quando sobran los propuestos, y preguntemos á estos tres Testigos, como estando cerrada la puerta de la pieza de Doña Victoria, y ellos á la parte de fuera pudieron ver lo que se hacia dentro, esto es, que se tirò la cortina, y que era de damasco? Como oyeron las voces de Don Benito Ruesta, mediando la puerta, y la cortina? Como havia de gritar el Canonigo Ruesta, si como dicen los mismos Testigos, usò de todas aquellas precauciones para hablar de secreto, y no ser oido de la familia? Mientras no satisfagan estas preguntas, que se reputa imposible hacerlo, deveràn caracterizarse de Testigos falsos.

105 Igual desprecio merece otra especie, que propone el Convento, reducida á que á dicha Doña Victoria se le oyeron varias expresiones, manifestativas de que los referidos Canonigos la persuadian á que dexase la herencia á la Iglesia Colegial: Y que despues que en su ultima enfermedad otorgò el Testamento ante Francisco Carrizo, prorumpiò en varias expresiones, que denotavan sugestiones, y arrepentimiento de haverle otorgado. No se contenta el Convento con poner estos hechos en una pregunta (167), sino que los repite en otra (168): Pero con la desgracia de no haverles justificado, respeto de que aquellos Testigos que al parecer les contestan (169)

(163) M. A. n.n. 231. 232. 234. y 235.

(164) Segun lo hemos convencido en esta Alegacion.

(165) M. A. n. 89. y siguientes.

(166) Leg. 1. tit. 7. partis. 7. Azeved. in Leg. 4. tit. 17. lib. 8. n. 79. ibi: *Duodecimo ampliatur Lex nostra etiam in teste tacente veritatem, nam & is falsum committit, sicuti exprimens falsum.*

(167) M. A. n. 96.

(168) M. A. n. 169.

(169), despues de las tachas, y defectos, que respectivamente quedan notados en esta misma proposicion, son notoriamente perjuros los dos principales, es à saber, Catarina Aguado, y Mariana Perez, por las razones con que acabamos de syndicar su conducta. A la verdad no pueden dejarse de considerar falsos los Testigos, que sobre este particular ha producido la parte del Convento, si nos acordamos de la serenidad, pulso, y tiento con que Doña Victoria Albèro formalizò su ultima disposicion. No la hizo entonces, la tenia ya hecha desde 4. de Noviembre de 1778. Hizo que se le leyese la Minuta, que dispuso en aquel tiempo. La oyó, la reflectò, la emendò, segun lo tuvo por conveniente, despues de conferidas las especies, y dudas que se le ofrecian con Don Feliz Guardia su pariente, à presencia del Escrivano Receptor, y Testigos instrumentales. En aquel lance no estavan presentes el Canonigo Don Benito Ruesta, ni Don Miguel de Lobera, ni otro Canonigo, ni individuo alguno de la Iglesia Colegial de San Felipe (170): Ni Doña Victoria Albèro se notò perturbada, sino jobial, alegre, y gastando chanzas, y buena conversacion, y en una palabra, como quien disponia de sus bienes, no en las aflicciones, y angustias de una ultima enfermedad, sino en su perfecta. y buena salud (171). Conque por esta cuenta, ni la oprimieron los Canonigos, ni careciò de libertad, ni pueden creerse las supuestas inducciones, que al fin de nada podrian servir en aquel entonces, habiendo manifestado su querer con tanta anterioridad, esto es, en la Minuta de 4. de Noviembre de 1778.

106 Falta ahora que nos digan los Testigos las persuasiones, y violencias, que notaron en los Canonigos, y especialmente en Don Benito Ruesta. Decimoslo, porque no todas están condenadas por las Leyes. Algunas hay que son licitas, y permitidas (172): Y así, no sabiendo que genero de persuasiones fueron las que se suponen mediaron en el lance, es imposible que pueda interponerse el juicio con seguridad, y acierto.

107 Ni son capaces de hacer variar este concepto las expresiones que notan los Testigos haver oido à Doña Victoria Albèro, reducidas à las siguientes: *Yà estaràn contentos, pues me han hecho hacer lo que ellos han querido:: ya me han oleado, ya han hecho lo que han querido,*

(196) M. A. n.n. 97. y siguientes; 170. y siguientes.

(170) M. A. n. 390. y siguientes.

(171) M. A. n. 373. y siguientes.

(172) Leg. 26. 27. 28. tit. 1. partit. 6. Sr. Castill. Controv. lib. 3. cap. 1. & lib. 4 cap. 22. n. 114.

rido, esto lo hace el Dr. Tortajada:: pariente (era este Don Feliz Guardia, que estava junto con Diego Lopez), el Testamento que he hecho no me gusta, y si Dios me da salud, luego que me recobre le quiero revocar, pues están contentos de que me han hecho hacer lo que querian.

108 Diximos que estas expresiones no son capaces de hacer variar el concepto. En quanto á las primeras, despues que solo las contestan los Testigos, que padecen mayores tachas, y defectos, à demàs de ser singulares, tienen la particularidad de no dirigirse contra los Canonigos, sino contra el Dr. Tortajada. Y la ultima es absolutamente falsa. La afirma solo Vicenta Prats, que como antes diximos, padece las tachas de embriaguez, locura, pobreza, y la de vivir, y sustentarse à expensas del Convento. Sobre todas estas razones concurre, que presentado por Testigo Diego Lopez, à quien le supone presencial la referida Prats, està tan distante de contestar el hecho que dice lo contrario, quando explica, que el resentimiento, y quejas de Doña Victoria, tenían respeto à los Medicos, y no al Canonigo Ruesta (173). Esto juntamente con que Don Feliz Guardia nada dice sobre el particular, acaba de poner el asunto en terminos de evidencia, y nos liberta de la nota de ser mas largos, y fastidiosos.

109 Pero dirà el Convento, que si esto es así, cómo es que el mismo Canonigo Ruesta entregò por sus manos la Minuta del Testamento al Escrivano Francisco Carrizo (174)? Responderemos à esto, que su proposicion es absolutamente falsa. Solo la contesta un Testigo (175), y à este le desmienten muchisimos presenciales, y de la mayor recomendacion (176). De la misma suerte quedan excluidas otras expresiones concernientes al cuidado que ponian los Canonigos, para que Doña Victoria no tratase con gentes despues de haver otorgado el Testamento (177). Los Testigos que así lo dicen son los tachados: A demàs de haver convencido en esta Alegacion todo lo contrario (178), y que estava asistida de dia, y de noche de sus mismos parientes. Estos son los ratiocinios del Convento; pero las respuestas manifiestan su debilidad, y el ningun aprecio que merecen.

110 Se acoge el Convento, en confirmacion de las persuasiones de los Canonigos, à que Don Benito Ruesta, y Don Miguel de Lo-

Libera

(173) M. A. n. 100.

(174) M. A. n. 108.

(175) M. A. n. 109.

(176) M. A. n. 440. y siguientes.

(177) M. A. n. 111. hasta el 143.

(178) Esta verdad se demuestra con lo que hasta ahora hemos fundado;

bera en cierta ocasion, en que se hallava algun tanto indispueta Doña Victoria Albèro, llamaron al Dr. Don Bernardo Gil Abogado, para que ordenase la Minuta de su Testamento, manifestando que estos eran los que propiamente la hacian, y otras cosas por este termino (179). Ahorremonos de razones, y oigamos en pocas palabras de boca del mismo Dr. Gil la verdad de este suceso, poniendole substancialmente, y no con la extension que nos le pinta. Dice (180): Que es cierto, que en el año 1773. en ocasion de estar enferma Doña Victoria Albèro, le llamaron à su casa: Que en el entresuelo de ella encontrò à los Canonigos Ruesta, y Lobera, à Don Christoval Albèro hermano de Doña Victoria, y otras personas: Que minutò el Testamento por las noticias que le iba dando dicho Canonigo Ruesta: Y despues de contar varios pasages, que no concierren al asunto del dia, añade lo que se sigue: *Que sobre lo referido devia añadir el Testigo en honor de la verdad, que jamás havia podido sospechar, que la Minuta del Testamento de que se hace merito, no se efectuasde de orden, y consentimiento de dicha Doña Victoria, tanto porque no se hacia à escondidas, ni con voces bajas, si à presencia de Don Christoval Albèro hermano de la misma Doña Victoria, que era otro de los que mas interesavan en dicha Minuta, y de otras personas, como porque no se recataban los dichos Don Benito Ruesta, y Don Miguel de Lobera de persona alguna, ni comprendia el Testigo havia motivo para ello, porque no interesavan estos en cosa alguna, si bien tiene presente el Testigo se fundava la funcion de quarenta Horas en la Iglesia Colegial, por los dias del Nacimiento de Maria Santisima, con asignacion de 4000. lib. de capital, y dexava por herederos à sus hermanos, durante su vida, y despues de ella, llamava à ciertos Conventos.*

III Esta es la especie que tanto abulta el de Santa Clara de la Ciudad de San Felipe, pero falto enteramente de razon, y fundamento. Què tiene que ver el Testamento que pensava otorgar Doña Victoria en el año 1773. con el que efectivamente otorgò en el de 1780? En aquel tiempo por ventura era el Canonigo Ruesta Confesor de Doña Maria Victoria Albèro? Resulta acaso que mediasen sugetiones, ni violencias? Quanto en aquella ocasion obraron los Canonigos fue à presencia del mas interesado, esto es, de Don Christoval Albèro hermano de Doña Victoria, y de otras muchas personas: Y no hay prueba mejor de la sinceridad de un buen corazon, que hacer las cosas publicamente, sin recatarse, ni guardarse, de que

(179) M. A. n.n. 214. 220. y 225.

(180) M. A. n. 217.

que se observen, y noten (181). Si haviamos de sacar argumentos de este pasage, todos aquellos que se ofrecen al entendimiento, nos faltaria el tiempo para concluir la Alegacion: Y asi solo diremos, que siendo cierto en el derecho, que el que es bueno, siempre se presume que lo es, y que no ha degenerado de sus costumbres (182), se representa imposible, que el Canonigo Ruesta pasase de un extremo à otro; y de consiguiente, devemos creer, que al modo que se portò en la Minuta preparatoria del año 1773. se portò tambien en el Testamento del de 1780: Mayormente haviendose justificado su providad, su christiandad, su desinteres, su arreglada conducta, su hombría de bien, y otras muchas apreciables circunstancias que le adornan.

112 Vamos à ver el ultimo argumento de induccion, de que se arma la parte del Convento. Dice (183): Que haviendo solicitado por interposicion del Canonigo Confesor, Doña Josepha Tarrega, consorte de Don Ignacio Cebrian, que se le permitiese pasar à ver, ofecer su asistencia, y despedirse de Doña Victoria su Tia, no lo pudo conseguir, sobre ser la unica sobrina carnal de su marido Don Joaquin Tarrega, y no haver conocido otra madre desde que vino de Alemania, donde nació, dando por respuesta dicho Canonigo, que Doña Victoria no venia obligada à admitir el ofrecimiento, y proposicion de su sobrina Doña Josepha Tarrega: Y que este pasage causò escandalo en la Ciudad, mayormente quando entre Tia, y Sobrina no concurriò otro motivo que lo embarazase, que el de cierto pleyto civil.

113 La verdad del caso es, que Doña Victoria Albèro ha seguido unos pleytos muy reñidos con dicha Doña Josepha Tarrega, los que le causaron muchisimos pesadumbres, por haver mezclado èsta varias especies, que tocaban en su honor, suponiendo, que havia ocultado dinero, y otros efectos al tiempo de la muerte de Don Joaquin Tarrega su marido (184). Noticioso Don Ignacio Cebrian, marido de Doña Josepha Tarrega, hizo que se escribiese al Dr. D. Vicente Castañeda, para que dispusiese que la enferma le llamase, y juntamente à su muger (185). En virtud de esta carta, el citado Dr. Castañeda hablò al Dr. Don Joseph Juanis Medico sobre el par-

(181) Menoch. de Prasumpt. lib. 3. prasumpt. 29. n. 60.

(182) Segun se ha fundado al n. 57. marginal: Al modo que el que es malo, siempre se presume que lo es. Leg. 33. tit. 34. partit. 7. ibi: E aun dixeron, que el que es una vez dado por malo, siempre le deven tener por tál, hasta que se pruebe lo contrario.

(183) M. A. n.n. 173. y 180.

(184) M. A. n.n. 497. y siguientes.

(185) M. A. n. 505. y siguientes.

ricular, y èste á Don Benito Ruesta, para que lo dixese à la enferma, el qual, conociendo la arduidad del empeño, y el riesgo de la salud espiritual, y temporal, dixo que el mismo Dr. Juanis, ò el Dr. Castañeda se lo propusiesen à Doña Victoria, estando pronto à influir en quanto alcanzasen sus fuerzas, y à contribuir para que llamase à sus sobrinos, siempre que èsta le tocase la especie; pero conocido su genio, y las circunstancias que mediavan, no se atrevia à proponerselo (186). Igual instancia hizo el Dr. Juanis à Doña Miacacla Jordàn, para que se lo dixese á Doña Victoria Albèro, la que tambien se escusò de hacerlo en atencion al genio de la enferma, estado de la enfermedad, y antecedentes del asunto: De cuyos sucesos no resultò escandalo alguno en la Ciudad (187). Este, como hemos dicho, es el ultimo argumento de que se vale el Convento de Santa Clara, que à la verdad no sabemos, como puede aplicarse al particular de que estamos tratando. Como tan sabio, y docto, comprendiò el Canonigo Ruesta, que en la critica situacion en que se hallava Doña Victoria Albèro no devia proponerla semejante especie, por el riesgo de su salud corporal, y espiritual. Serà delito en este Prebendado haver obrado en la ocasion segun los estímulos de su propia conciencia? El Convento arguye delito lo que es obrar bien: Increpa al Canonigo Ruesta, porque no quiso pecar en esta ocasion. Mas sea lo que se quiera del particular, què tiene que ver este suceso, con las sugestiones, y violencias, que se suponen mediaron en el Testamento de Doña Victoria Albèro? Mas parece que el Convento ha tenido por obgeto sacar à plaza las operaciones de Don Benito Ruesta, por ver, si en alguna de ellas podria acriminarle, que justificar los medios conducentes à su intencion, y demanda.

114 Todo el asunto de inducciones, y violencias està reducido à lo que dexamos expuesto, y ciertamente, que las pruebas estàn muy distantes de convencer el intento. Las específicas razones con que hemos desarmado cada una de las contrarias en particular, prueban bien este concepto; y la general, que hemos dado al principio de esta satisfaccion, no dexa terminos por la duda.

PRO-

(186) M. A. n. 510. y siguientes.

(187) M. A. n. 516. y siguientes.

PROPOSICION TERCERA.

EN QUALQUIER CONTINGENCIA DE DECLARARSE
nulo el Testamento de Doña Victoria Albéro de 11. de Enero de 1780,
debe ser condenado el Convento de Religiosas de Santa Clara de la Ciudad de San Felipe, en representacion de Sor Barbara Albéro, à costear, y concluir à sus expensas el Tabernaculo, que aquella se obligò à hacer en la Iglesia Colegial de la Ciudad de S. Felipe en el modo, y con las circunstancias que lo prometió.

115 **E**sta proposicion en la mayor parte comprenderà los hechos de donde ha de nacer la accion contra el Convento de Religiosas de Santa Clara: Y no podemos omitirles, porque sin una exacta exposicion de ellos, se representa imposible, que pueda percibirse el derecho del Cabildo.

116 Movida Doña Maria Victoria Albéro de su devocion à Maria Santisima de la Seo, que se venera en la Iglesia Colegial de la Ciudad de San Felipe, pensò en que à sus expensas se dorase el Retablo mayor de ella. Y habiendo comunicado la especie en el año 1776, ò antes con Doña Micaela Jordàn, muger de Don Feliz Guardia, le insinuò èsta, que puesto que queria manifestar su devocion à Nuestra Señora, y ya que se ponía à gastar, le parecia ser lo mejor, que dexase una memoria, que correspondiese à lo magnifico del Templo, qual lo sería un Tabernaculo de piedras jaspes. Adoptò el pensamiento con mucha alegria la Doña Victoria Albéro, y este fue el origen, y principio de la obra del Tabernaculo (188).

117 Desde entonces comenzò ya à proyectar la obra, disponiendo que se tomasen medidas, y tratando de esta especie con quantos se le presentaban, de suerte, que parece no tenia otra cosa à que atender, manifestando singular complacencia cada vez que se conducia alguna coluna, ò estatua, ò se adelantava algo en la obra (189). Llevando adelante Doña Victoria su fervoroso deseo, pasó recado al Cabildo de aquella Iglesia Colegial, haciendole participe de esta intencion: Que à este fin, y para que tuviese efecto, havia hecho ir de esta Ciudad un Arquitecto de notorio mérito: Y que deviendo este pasar à la referida Iglesia Colegial à tomar sus medidas,

M

y

(188) Este hecho resulta llenisimamente justificado por las deposiciones de Doña Isabel Jordàn, de Don Feliz Guardia, y de otros, que oyeron este pasage de boca de la misma Doña Victoria Albéro. M. A. n. 540. y siguientes.

(189) M. A. n.n. 550. y siguientes.

y formar las ideas correspondientes para el acierto, suplicava al Cabildo quisiese conceder el permiso del caso, y señalar dia, y hora para la práctica de aquellas operaciones. Entendido el Cabildo de este oficio, deliberò en 16. de Marzo de 1777. que el Racional del mismo, en carácter de su comisionado, pasase à visitar à dicha Doña Victoria, manifestandola el aprecio que havia hecho de su christiano, y fervoroso deseo en obsequiar por este termino à Maria Santisima de la Seo, dándola muchas gracias por su favor, è inclinacion à aquella Iglesia, ofreciendola las facultades que residian en el Cabildo para cooperar en tan santa empresa, y que podia pasar el Arquitecto á las tres de la tarde del dia siguiente, à cuya hora procurarian asistir los Capitulares (190).

118 Posteriormente hizo otra suplica Doña Victoria al Cabildo, que se conocerá por la respuesta, y deliberacion de este de 18. del propio mes de Marzo. Dixo pues, que concedia permiso á la Doña Victoria para colocar en el Retablo, ò Tabernaculo, y de consiguiente en el diseño que se estava haciendo, el cuerpo de San Feliz Martir (191).

119 En 29. de Julio del propio año 1777. presentò Doña Victoria al Cabildo el diseño para el Tabernaculo: Y vista la aprobacion, y censura del Arquitecto Don Ventura Rodriguez, y la pretension de Doña Victoria, para que diese tambien su aprobacion el Cabildo, acordò este que aquella presentase el diseño al muy Reverendo Arzobispo de esta Diocesi, á cuya aprobacion, ò dictamen se someteria, y que por su parte se le escribiese tambien, haciendole sabidor de esta determinacion (192).

120 Cumpliò Doña Victoria, y cumpliò el Cabildo, cada uno por su parte. Y en efecto, el muy Reverendo Arzobispo contestò à aquella en 8. de Setiembre de dicho año 1777, diciendola entre otras cosas, que su intento era muy laudable, y Dios por la intercesion de Nuestra Señora se lo premiaria eternamente: Que havia visto el diseño, y el papel original de Don Ventura Rodriguez: Y que como decia bien Doña Victoria, que lo sumptuoso de aquella fabrica pedia un Retablo correspondiente à lo primoroso de ella, y no veia que el expresado diseño estuviese aprobado por Academia alguna, era de dictamen que se presentase á la Real de San Carlos de esta Ciudad, ò à la Real de San Fernando de Madrid, para que así se diese satisfaccion al publico, y lograrse la piedad de Doña Victoria

(190) M. A. n. 581.

(191) M. A. n. 582.

(192) M. A. n. 583.

ria poner en aquel magnifico Templo una obra perfecta (193). Y tambien contestò el muy Reverendo Arzobispo al Cabildo en 11. del propio Diciembre, incluyendole copia de la que havia escrito à Doña Victoria, y diciendole lo mismo en sustancia (194).

121 Consequente Doña Victoria al dictamen, y precepto del muy Reverendo Arzobispo, ocurriò sobre el particular à la Real Academia de San Fernando de Madrid, cuyo Secretario Don Antonio Pons, con fecha de 21. de Noviembre del citado año 1777, escribió á Don Joseph Lopez, encargado para el efecto por Doña Victoria, remitiendole el dibujo concluido, que havia executado Don Ventura Rodriguez, Director General de aquella Real Academia, que la misma havia aprobado, como digno de ponerse en practica (195).

122 Doña Victoria pasó à manos del muy Reverendo Arzobispo el referido diseño, ò dibujo en 29. del propio Noviembre, diciendole: Que de su parte ya no quedava que hacer, sino el deposito, y otras disposiciones para poner mano, y aun fin à la obra, que ya corria de cargo de dicho muy Reverendo Arzobispo, que con su autoridad podria vencer las contradicciones superiores al sexo, edad, y debiles fuerzas de Doña Victoria, que solo haviendosela dado Maria Santisima, que sabia la sinceridad, y pureza con que deseava servirla, havia sido posible conservarse en salud tan quebrantada, y chacosa: Que para esto le suplicava su santa bendicion: Y que respeto à que las estatuas de las dos basas, que representavan à David, y Estèr, podian mudarse à su eleccion, tendria mucho consuelo en que se pusiesen en su lugar las de San Joaquin, y Santa Ana (196).

123 El muy Reverendo Arzobispo respondiò à Doña Victoria en 5. de Diciembre del propio año 1777, dandose por entendido de estos antecedentes, y asegurandola estava muy complacido de que se executase la obra, de que resultaria una gloria muy especial, no solo à dicha Doña Victoria, sino tambien à toda aquella Ciudad, quedando en ella un Monumento tan precioso: Que le parecia muy bien el pensamiento de poner en las dos basas à San Joaquin, y Santa Ana: Y que tambien le parecia conveniente, que se hiciese el deposito en la Iglesia Colegial en una Arca de tres llaves, para que se comenzase desde luego à trabajar en la obra (197).

Con

(193) M. A. n. 584.

(194) M. A. n. 585.

(195) M. A. n. 586.

(196) M. A. n. 587.

(197) M. A. n. 588.

124 Con la propia fecha escribiò el muy Reverendo Arzobispo al referido Cabildo , diciendole en sustancia lo mismo que à Doña Victoria , y añadiendo , que para la mayor seguridad podria hacer el deposito del dinero , que havia de expender en la obra del mencionado Tabernaculo , en una Arca de tres llaves en aquella Iglesia, ò Cabildo , deviendo tener una de ellas el Dean , otra el Canonigo mas antiguo , y la tercera el Cavallero que estoviese elegido para la intervencion , ò conocimiento de dicho Retablo (198),

125 La Doña Victoria en 14. del propio Diciembre representò al muy Reverendo Arzobispo , que su animo , y deseos en la obra del Tabernaculo eran , y havian sido , que por ella no se perjudicase , ni cesase la de la Iglesia en que entendia la Administracion , discordes con el Dean , y Cabildo , ò Canonigo Obrero , ni se separasen de ella Maestro , ni Oficiales ; sino que continuasen en su adelantamiento : Que para lo particular del Tabernaculo tenia prevenidos de ante mano Maestros de inteligencia , personas que practicasen las diligencias , y Depositario de su satisfaccion , que pagase por semanas , ò como fuese necesario , el gasto que ocurriese (199).

126 En 17. del mismo Diciembre representò Doña Victoria al Cabildo varios particulares , pidiò permiso para poder disponer , que se principiase la fabrica de dicho Tabernaculo , y explicò que tenia sugeto que se encautase del dinero , que importase el coste , y que se hiciese cargo de su distribucion. Como el Cabildo tenia presente la voluntad del muy Reverendo Arzobispo , de que el dinero se depositase en una Arca de tres llaves , suspendiò la determinacion , hasta que el Dean se confiriese con Doña Victoria para manifestarla este reparo (200): El qual quedò vencido por la resolucion , que en 18. del mismo Diciembre se sirviò tomar dicho muy Reverendo Arzobispo , que dexò la eleccion de Depositario , Maestro , Oficiales , y demàs que se ofreciere , à arbitrio , y voluntad de dicha Doña Victoria Albèro (201): A que fue consequente la anuencia del Cabildo de 20. del propio Diciembre , para que quando gustase , mandase fabricar el Tabernaculo , que deseava construir à sus expensas (202).

127 Necesitava Doña Victoria para llevar à efecto sus deseos , que la Administracion de la Iglesia Colegial , y la Ciudad de S. Felipe

(198) M. A. n. 589.

(199) M. A. n. 590.

(200) M. A. n. 591.

(201) M. A. n. 592.

(202) M. A. n. 593.

pe diesen el correspondiente permiso para la obra del Tabernaculo. A este fin presentò Memorial en 29. del citado Diciembre, y á su margen la Ciudad, y Administracion decretaron anuentes, y que se le diesen las gracias à Doña Victoria (203).

128 Con Escritura que pasó en testimonio de Francisco Carrizo à los 12. de Enero de 1778. Doña Victoria Albèro, en atencion à que tenia resuelto construir à sus expensas el referido Tabernaculo, y destinadas diez mil libras para llevar à efecto dicho proyecto, y no pudiendo concurrir por si misma à las operaciones necesarias, teniendo entera confianza de Don Joseph Santacilia, le concediò amplios Poderes, para que à su nombre dispusiese todo quanto fuese necesario para la fabrica de dicho Tabernaculo, con arreglo al diseño, celebrando para ello los contratos que tuviese por convenientes, y para que pudiese librar las quantias, que estimase para dichos fines, contra la persona de no menos satisfaccion suya, en cuyo poder havia resuelto depositar las diez mil libras, que lo era Don Miguel de Lobera Presbitero, Canonigo de la Colegial Iglesia de aquella Ciudad, de quien podria sacar dicho Santacilia, con las cautelas correspondientes, las cantidades que para dicha execucion fueren necesarias, hasta que quedase efectuado dicho Altar mayor, y colocado en el lugar en que se hallava el de madera (204).

129 Mediante otra Escritura que recibió el mismo Escrivano en el propio dia, dicha Doña Victoria Albèro depositò las expresadas diez mil libras en poder del Canonigo Don Miguel de Lobera (105). Y enterado el Cabildo de estas operaciones, acordò en 15. del propio Enero, que en señal de gratitud se cantase una Misa solemne: Que se le diesen nuevamente gracias à Doña Victoria: Y que se le participase esta determinacion, por si queria asistir à la Misa (206).

130 Con motivo de que el Apoderado Don Joseph Santacilia havia manifestado, que no podia continuar en el encargo de la direccion del Tabernaculo, se liquidò lo gastado hasta entonces en esta razon, que importò 1679. lib. 7. sueld. 9. Y por esta causa otorgò Escritura dicha Doña Victoria en 15. de Mayo de 1778, en que declarò por bien consumida esta cantidad, otorgò carta de pago de ella al expresado Don Miguel de Lobera, y diò facultades à este para satisfacer del residuo del deposito aquellos gastos, y jornales

(203) M. A. n. 595.

(204) M. A. Al mismo n. 595.

(205) M. A. n. 596.

(206) M. A. n. 297.

que se fuesen expendiendo en la execucion de la obra del Tabernaculo (207).

131 Despues , mediante tres Escrituras recibidas respectivamente en 4. de Junio , y 19. de Agosto de 1778 , y 11. de Agosto de 1779. se convino Doña Victoria Albèro con Don Joseph Esteve Escultor , Don Vicente Esteve Arquitecto , y Adornista , y diferentes Carreteros , sobre el coste de la fabrica del Tabernaculo , en quanto à los obrages pertenecientes al arte de los dos primeros , y conduccion de las piedras por los Carreteros con diferentes capitulos , que no es del caso explicarles (208).

132 En este estado , y dia 24. de Enero de 1780. murió Doña Victoria Albèro , sin haver visto cumplidos sus deseos , bien que quedò la obra bastantemente adelantada , por estar ya labradas las ocho columnas , las basas , las dos pilastras , la graderia , los zocolos , y otras muchas piedras , y prevenido mucho material de maderas , hierro , y cal , que todo se halla depositado en la Iglesia , y las quatro Estatuas mayores , que tenia Doña Victoria en el salon de su casa (209).

133 Ha sido preciso poner extensa , y menudamente esta larga serie , y continuacion de sucesos , para que no reste duda alguna , ni se pueda poner á question la voluntad de Doña Victoria Albèro de construir à sus expensas el Tabernaculo de que se trata. En el año 1776. por dictamen , y consejo de Doña Isabel Jordàn , se propuso en su animo hacer este obsequio à Nuestra Señora de la Seo. No hay acto alguno de los que vienen explicados , que no manifieste su constante , y firme voluntad ázia este obgeto. Prometiò al muy Reverendo Arzobispo ; prometiò al Cabildo de aquella Iglesia ; prometiò à la Administracion de la obra de ella ; prometiò á la Ciudad de San Felipe ; y prometiò à todos , que de propios efectos construiria , concluiria , y perfeccionaria el referido Tabernaculo. Para ello pidiò repetidas licencias ; escribiò muchas veces al muy Reverendo Arzobispo ; entregò parte del dinero para que se gastase en la obra ; nombrò Procurador , y Director de ella ; tratò , y se convino con Escultores , con Arquitectos , con Carreteros. Principiò la obra , y no pudo concluir la por la muerte que le sobrevino , aunque la dexò ya tan adelantada , como queda notado en la serie de los sucesos. Y en estos terminos , se podrá dudar , que Doña Victoria quedò obligada , á concluir el Tabernaculo à sus expensas ? Nò lo ofreciò asi

en

(207) M. A. n. 598.

(208) M. A. n. 599.

(209) M. A. n.n. 569. y 570.

en tan repetidos actos, capáz por sí solo, cada uno de ellos, para constituirla en la obligacion? Se representa alguna causa, ò motivo que la exima del cumplimiento de lo ofrecido?

134 No estamos en tiempo en que devia justificarse por las Leyes de los Romanos, cuyas sutilezas, y escrupulosidades pedian que precediese estipulacion, y otras formalidades, para que las obligaciones se entendiesen, y fuesen efectivas (210): Ni pueden contraerse al asunto las Leyes de la partida, que en el particular se arrimaron al derecho comun (211), respeto de que hay otro mas nuevo en España, que es la Ley á que ha de estarse, y por la que se han de determinar los pleytos, y negocios.

135 El Señor Don Alfonso Undecimo en Alcalà, Era 1386, hizo esta Legislacion (212): Pareciendo, que alguno se quiso obligar à otro por promision, ò por algun contrato, ò en otra manera, sea tenuto de cumplir aquello que se obligò, y no pueda poner excepcion, que no fue hecha estipulacion, que quiere decir prometimiento con cierta solemnidad de derecho, ò que fue hecho el contrato, ò obligacion entre ausentes, ò que no fue hecho ante Escrivano publico, ò que fue hecha à otra persona privada en nombre de otros entre ausentes, ò que se obligò alguno que daria otro, ò haria alguna cosa: Mandamos, que toda via vala la dicha obligacion, y contrato, que fuere hecho en qualquier manera que parezca que uno se quiso obligar à otro.

136 Parece que esta Ley se estableció de proposito para nuestra ocurrencia, por las particulares circunstancias que explica, y por las excepciones que detesta, y tal vez se opondrian à nuestro modo de pensar. Nò dice la Ley que valga la obligacion en qualquiera manera que parezca que uno se quiso obligar à otro? Nò es asi, que se representa indubitable, que Doña Victoria Albèro ofreció, prometió, y se obligò à la Obra del Tabernaculo, y à dexarla concluida, y perfecta à sus expensas? Pues quièn puede dudar de su efectiva obligacion? O se ha de quitar del cuerpo del derecho Español esta Ley, ò es preciso confesar esta verdad, y que Doña Victoria Albèro quedò ligada al cumplimiento de lo que prometió.

137 Siendo ciertos estos antecedentes, lo será tambien la consecuencia, de que asi como Doña Victoria Albèro quedò obligada à construir à sus expensas el Tabernaculo, lo estarán tambien sus hered-

(210) Leg. Stipulatio 1. & tot. tit. ff. de verb. obligat. Leg. Ut 3. & sequent. C. de inutilib. stipulat.

(211) Leg. 2. & sequent. tit. 11. partit. 5.

(212) Leg. 2. tit. 16. lib. 5. Recop. Esta ley confirma en un todo la 3. tit. 18. lib. 3. ordinament.

rederos, sean los que se quieran, ò bien testamentarios, ò bien legitimos; porque es cosa sabida, que las obligaciones de los difuntos no se extinguen con la muerte, sino que pasan à los herederos (213): Luego no puede ponerse à question, que quando se declare nulo el Testamento de Doña Victoria Albèro, por qualquier capitulo que sea, estará obligado el Convento de Religiosas de Santa Clara, en representacion de Sor Barbara Albèro, heredera en tal caso de aquella, à costear la obra del Tabernaculo hasta dexasle concluido, y perfectamente acabado, segun el diseño, ò dibujo formado por Don Ventura Rodriguez, aprobado por la Real Academia de San Fernando, y el mismo que quiso Doña Victoria, que se llevase à su devida execucion, y efecto.

138 A la verdad, Doña Victoria Albèro no solo tuvo por objeto principal la obra del Tabernaculo, sino concluir la perfectamente. Asi lo expresa en muchas de las representaciones hechas al muy Reverendo Arzobispo, y al Cabildo de aquella Colegial. No se nota en ellas expresion, que no respire este propio concepto; no se hallará palabra, ni clausula que denote, que su voluntad, y devocion fue limitada. Pues en què puede consistir la duda? Què razones se presentan capaces de poner à question una voluntad tan descubierta?

139 Bien està, que solo verificase el Deposito de diez mil libras (214). Pero que acaso este hecho manifiesta, que limitò à aquella cantidad todo el coste del Tabernaculo? Depositò las diez mil libras para la obra, las mismas que tenia destinadas para este fin, mas no se negò à entregar las demàs que fueren necesarias hasta la conclusion, y perfeccion del Tabernaculo. Al fin, es indubitable, que quiso su perfeccion: Luego es forzoso confesar que quedò obligada à costear, y entregar quantas cantidades faltasen para el complemento de la obra, porque es principio de derecho, que el que quiere la consequencia, es forzoso que adopte, y quiera los medios precisos, sin los quales no pueda verificarse (215).

140 Restan satisfacer dos escrùpulos, que sin duda aparentará el Convento de Santa Clara, sobre el particular de que estamos tratando, que procuraremos satisfacer por su orden.

El

(213) *Leg. 13. tit. 9. partit. 7. Vel. dissert. 11. Gomez in Leg. 64. Tauri n. 5. & lib. 1. Variar. cap. 2. n. 2. in fin. Cancer. lib. 3. Variar. cap. 21. Jul. Capon. tom. 2. discept. 401. consult. 2. à n. 1. Cevall. comm. q. 530.*

(214) *M. A. n. 596.*

(215) *Leg. Ad rem 58. ff. de Procurat. Sr. Greg. Lop. in Leg. 19. glos. 1. tit. 6. partit. 6. Sr. Salgad. de Reg. part. 2. cap. 2. n. 290.*

141 El primer escrupulo le querrà fundar en la errada suposicion, de que los expresados Canonigos Don Miguel de Lobera, y Don Benito Ruesta procuraron ganar la voluntad de la expresada Doña Victoria con sus persuasiones, y continuas visitas; de suerte que à poco tiempo, que se introduxeron en dicha casa, y de haver entrado à confesarla el Canonigo Ruesta, ya consiguieron les entregase diez mil pesos, de que se encargò el Canonigo Lobera, para invertirles en la fabrica del Tabernaculo: Añadiendo que Doña Victoria alguna vez havia manifestado displicencia por parecerle excesiva dicha cantidad.

142 De toda esta narrativa (216), solo hay de verdad el entrego de las diez mil libras, de que antes hemos hablado: Y aun por eso los Testigos no se atreven à contestar estos hechos, como es facil de reconocer en sus mismas deposiciones (217). Pero para que patentemente se descubra esta impostura, vamos à convencerla con unas razones matematicamente demostrables.

143 Queda evidenciado, que el principio, y origen de la obra del Tabernaculo se deviò al buen consejo de Doña Isabel Jordán, que le diò à Doña Victoria en el año 1776, ò antes: Y al mismo tiempo hemos justificado, que en 16. de Marzo de 1777. ya pasó recado al Cabildo de la Colegial de San Felipe, haciendole sabidor de esta disposicion; y que en 18. del propio Marzo hizo otra suplica dirigida al mismo intento (218). El Convento de Santa Clara ha justificado, que el Padre Fray Juan Bautista Sempere, Religioso Trinitario Calzado, hasta su fallecimiento, que fue por principios de Junio de 1777, fue Confesor, y Director de Doña Victoria Albèro; y que desde la muerte de aquèl eligiò èsta en su lugar al Canonigo Don Benito Ruesta (219). Siendo ciertos estos antecedentes, no puede serlo, que el Canonigo Ruesta con persuasiones, y continuas visitas hubiese ganado la voluntad de Doña Victoria, y conseguido la entrega de las diez mil libras para la construccion, y fabrica del Tabernaculo. Si entonces, esto es, quando murió el Padre Sempere ya se havia determinado Doña Victoria à hacer este servicio, y obsequio à Maria Santisima; si à la sazòn ya tenia presentado dos memoriales al Cabildo sobre este particular: Còmo podrà decirse, que el conocimiento con el Canonigo Ruesta, posterior à todos estos

O

su-

(216) Es la que se lee en la pregunta 21. del Interrogatorio del Convento n. 201. del M. A.

(217) M. A. n. 203. y siguientes.

(218) Asi se ha demostrado en esta Alegacion.

(219) M. A. n. 58. hasta el 66.

sucesos, fue el que arrastrò la voluntad de Doña Victoria Albèro? Si estava ya determinada à hacer el Tabernaculo antes de conocer à tal Canonigo: Còmo el Convento de Santa Clara tiene animo para proponer semejante argumento? Si asi discurre en este particular tan descubierto: Què juicio podrà formarse de sus racionios en otras especies que la multitud de los Testigos dexa al parecer en confusion, y obscuridad?

144 Igual desprecio merece el pensamiento de que Doña Victoria Albèro havia manifestado alguna vez displicencia de esta obra, por parecerle excesiva la cantidad de diez mil libras, que tenia entregadas à este intento. Oygamos sobre el particular al Dr. Don Vicente Tortajada, Testigo presentado por el Convento, que por lo mismo hace por sì solo plena prueba (220). Su deposicion extendida en el Memorial Ajustado està concebida en estos terminos (221): *Pero ignorava que dicha entrega fuese por persuasiones del Canonigo Ruesta, y tambien que manifestase displicencia Doña Victoria por parecerle excesiva dicha cantidad, antes bien la oyò en varias ocasiones hablar el Testigo, de que estava tan satisfecha, y contenta, como que sacrificaria todos sus bienes, para que se concluyese dicho Retablo.*

145 Alguno de los Testigos del Convento da à entender haver oido à Doña Victoria, que estava poco satisfecha de la obra del Tabernaculo por su mucho coste. Hemos de creer à las obras mas que à las palabras, que suelen decirse pasageramente (222). Muchisimos Testigos afirman el gusto, la satisfaccion, y la complacencia, que mostrava Doña Victoria Albèro cada vez que hablava del Tabernaculo, ò se conducia alguna coluna, ò estatua, ò se adelantava algo en su fabrica: Como que le faltavan expresiones para manifestar su gusto: Como que ninguna cosa anelava con mas ansia que ver concluido su Tabernaculo. Estos eran sus deseos, y estando en la ultima enfermedad no cesava de instar, para que se apremiase à los Arrendadores à que pagasen, porque si llegava à levantarse de la cama, no havia de parar un instante hasta ver concluida la obra. Llorò algunas veces de gozo al ver lo adelantadas que estavam las columnas, y las estatuas. Y al fin exclamò, que si se acabavan los diez mil pesos, que havia dado para la obra del Tabernaculo, aun tenia que vender, y si no huviese bastante, saldria à pedir limosna. Estas,

y

(220) Como se ha fundado al n. 123. marginal.

(221) M. A. n. 208.

(222) Leg. Si tamen 48. §. Ei qui 3. ff. de *Ædelit. edicto*, ibi: *Multo enim amplius est id facere, quam pronuntiare in vinculis fuisse.* Sr. Castill. lib. 5. Controv. cap. 107. Mascard. de Probat. conclus. 1415. n. 34.

y otras particularidades muy especiales, son las que refieren muchos Testigos (223), y todas convencen, que Doña Victoria Albèro diò de muy buena voluntad las diez mil libras, que de cada dia se complacia mas en la obra del Tabernaculo, y que su animo era concluirle, fuese su coste el que se quisiera.

146 El segundo escrupulo del Convento consistirà, en que hasta despues de hecha publicacion de probanzas no ha insinuado el Cabildo semejante pretension en los autos (224). Es verdad, que con palabras claras, y literales no insinuò la especie, hasta que alegò en vista de la prueba; pero tambien lo es, que en su contestacion, despues de haver señalado varias razones exclusivas de la demanda, expresó, y pidió, que se le absolviese libremente de ella, *con las prevenciones, y advertencias, que exigiese la resultancia de los autos* (225). Despues, quando alegò, y conociò lo mucho que èstos producian, explicó mas el concepto, y manifestó claramente lo que acaso hasta entonces no havia advertido la parte del Convento, por estas palabras (226): *Por lo menos procederà que se declare, que de los bienes recayentes en su herencia, deve costearse la conclusion del Tabernaculo, porque consta de autos que se obligò à hacerle, y asi es forzoso que se cumpla de los bienes de su herencia qualquiera que sea el heredero: Y con este obgeto pedi en mi contestacion de fojas 50. que se me absolviese de la demanda, è biciesen las prevenciones, y advertencias, que exigiese la resultancia de los autos.*

147 Esta solicitud tiene todas las apariencias de justa, y legal, no solo por los fundamentos que quedan notados, sino tambien por lo que literalmente previene la Ley del Reyno en quanto manda, que se juzgue atendida la verdad, y lo que resulta de los autos, sin embarazarse con las formalidades, y sutilezas, que disponen los derechos (227). Las explicaciones de esta Legislacion son las mas terminantes para el asunto. Omitimoslas con estudio, por sabidas, y por no hacer mas pesada esta Alegacion.

148 Por otra parte concurre, que las Leyes disponen la brevedad de los Pleytos, y que se corten las sutilezas de donde puedan salir, y originarse otros de nuevo (228). En estos terminos se representan-

(223) M. A. n. 550. y siguientes.

(224) M. A. n. 750.

(225) M. A. n. 26.

(226) M. A. n. 750. y con mas expresion en los autos foj. 1037.

(227) Leg. 10. tit. 17. lib. 4. Recop.

(228) Baste por todas la referida Ley 10. tit. 17. lib. 4. Recop. Cuyas expresiones convencen esta verdad, entre las cuales se nota la siguiente: *Por lo qual suelen los Jueces dar los pleytos por ningunos, y las Sentencias que por ellos son dadas, y asi los pleytos se alargan de que viene gran daño à las Partes.*

senta indubitable, que en el caso, no esperado, de declararse nulo, y sin efecto alguno el referido Testamento de Doña Victoria Albèro, procederà igualmente, que se declare, que el expresado Convento, en cabeza, y representacion de Sor Barbara Albèro, viene obligado à costear la obra del Tabernaculo hasta su perfecta conclusion. De esta manera se cumplirà lo que previenen las Leyes del Reyno, se escusaràn los nuevos pleytos, que havrian de seguirse en caso contrario, y finalmente se evitaràn los perjuicios de las Partes, y los que les ocasionarian los dispendios de costas, que se dexan considerar.

PROPOSICION QUARTA.

*EL REFERIDO CONVENTO DE SANTA CLARA
carece de derecho para la accion que ha intentado, como incapáz de
adquirir los bienes de realengo, que quedaron por fin, y muerte
de la expresada Doña Victoria Albèro.*

149 **E**S cosa cierta, que en este Reyno no pueden las Iglesias, Comunidades, y otras manos muertas adquirir bienes rahices, ò de realengo, sin estar habilitadas por el Principe con Privilegio, llamado de Amortizacion (229); y tambien lo es, que esta gracia, ò qualidad como dispensa de la ley general prohibitiva, deve justificarse por las manos muertas; y en su defecto, se tienen por inhabiles, è incapaces para adquirir los tales bienes (230).

150 El Convento de Santa Clara en 27. de Febrero de 1745. solo tenia Privilegio en cantidad de 1009. lib. 13. sueld. (231), y aunque no le haya completado, que se duda, por lo menos no podrá negarse, que solo en esta cantidad podria adquirir bienes de realengo de la herencia de Doña Victoria Albèro. La disposicion de la ley es terminante, y de consiguiente parece que no hay arbitrio para declarar al Convento sucesor de los bienes, quando la misma ley le declara incapáz de adquirirles.

151 Al contrario sucede en el Cabildo de la Colegial de S. Felipe, porque el ultimo estado de sus Privilegios es el de restarle facultad para adquirir bienes en valor de 13497. lib. 7. sueld. 5. à que ciertamente no llegará el de los rahices de la herencia de Doña Victoria Albèro (232). De estos antecedentes se infiere, que el Con-

ven-

(229) For. 5. 6. 7. de Reb. non alien. Sr. Crespi observat. 21. n. 12.

(230) Pareja de Edict. tit. 2. resol. 6. n. 34.

(231) M. A. n. 751.

(232) Como resulta del referido n. 751.

vento ha carecido absolutamente de accion para la Demanda , por su incapacidad para adquirir los bienes à que la dirigió , sin embargo de que les pretenda en representacion de Sor Barbara Albèro , porque siendo èsta muerta al siglo , no puede tener otro derecho que el que le facilita el propio Convento (233).

CONCLUSION.

152 **H**emos probado concluyentemente , que la Real Zedula de 18. de Agosto de 1771. no influye , ni es adaptable al Testamento de Doña Victoria Albèro de 11. de Enero de 1780 ; y de consiguiente , que es válido , subsistente , y eficáz: Que no puede estimarse su nulidad à pretexto de las inducciones , suggestions , y violencias à que se acoge el Convento , y Religiosas de Santa Clara : Que en qualquier contingencia deve ser condenado èste , en representacion de Sor Barbara Albèro , à concluir hasta su total perfeccion el Tabernaculo , que Doña Victoria Albèro se obligò à hacer en aquella Colegial Iglesia , en el modo , y con las circunstancias que figura el diseño : Y que el referido Convento carece absolutamente de accion para la demanda que ha intentado. En este supuesto , solo nos resta decir , que mirado à buena luz el supuesto , interesan poco al Cabildo las disposiciones de Doña Victoria Albèro en lo que mira à lo principal de ellas , que es la obra del Tabernaculo. Toca esto mas de cerca al culto divino , à la veneracion de Maria Santisima , y à la piedad , y religiosidad de los Ciudadanos de San Felipe : Y aun por eso , luego que se publicò en dicha Ciudad la demanda propuesta por el Convento de Santa Clara , fue general la consternacion , por el recelo de que esta seria causa de dilatarse , ò tal vez impedirse la conclusion del Tabernaculo , llevando todos à mal semejante instancia , y vituperando la accion de una Comunidad Religiosa , que devia promover los intereses del culto divino (235).

153 En esta inteligencia , el Cabildo de la Ciudad de San Felipe se lisongea con la esperanza , de que mediante estas razones , y demàs , que tendrà presentes la superior penetracion de los Señores que lo han de determinar , se le absolverá enteramente de la demanda. Asi lo sentimos , salvando &c. Valencia 23. de Marzo de 1782.

Puede imprimirse.

Ruiz Santos.

Dr. D. Joaquin Guardiola.

(233) Leg. 10. tit. 2. partit. 3.

(234) M. A. n. 562. y siguientes.

... para la D...
... para la D...
... para la D...

CONCEJO
Hemos probado con...
de 18 de Agosto de 1771...
ble al T... de Doña Victoria Alb...
1780 y de consiguiente...
Que no puede estimarse su nulidad...
gaciones y violencia...
Santa Clara: Que en cualquier...
re en representación de...
perfección el Tabernáculo...
hacer en aquella...
cias que figura el diseño...
tamente de acción para la...
los solo nos resta decir...
estas pocas al Cabildo las...
pertenencia a lo principal...
Toca esto mas de cerca...
Sanctísima y a la piedad...
pe: Y aun por eso...
de propuesta por el...
teración por el recelo...
vez impide la conclusión...
señalante infancia...
ligios que devia promover...
1773 En esta inteligencia...
pe se lisonja con la...
duras que todas...
que lo han de determinar...
da. Así lo sentimos...
1780 de Mayo de 1780

Dr. D. Joaquin Gualdino
Rm. Santos

177 a. 1780 y siguientes
leg. to. m. 2. p. 177
177 a. 1780 y siguientes

the
1780
One no
Jones
Class:

Class